

COMEDIA FAMOSA. 23  
 UN CASTIGO  
 EN TRES VENGANZAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Federico , Galan.</i>	<i>Manfredo , Viejo.</i>	<i>Laura , Criada.</i>
<i>Enrique.</i>	<i>Beccoquin.</i>	<i>Floro , Vejeje.</i>
<i>Clotaldo.</i>	<i>Flor , Dama.</i>	<i>Dos Monteros.</i>
<i>Carlos , Duque de Borgoña.</i>	<i>Flerida , Dama.</i>	<i>Un Criado del Duque.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Sale Enrique en traje de camino , Manfredo , Federico , Clotaldo , y el Duque.*

*Dug.* Vengas con bien , Enrique , donde sean  
 digno laurel de tu valor mis brazos,  
 quando ceñir sobre tu cuello vean  
 faciles nudos con ilustres lazos.

*Enr.* Mal , Carlos invictisimo , se emplean  
 en tronco tan inutil los abrazos  
 tan nobles , no malogres dichas tantas,  
 pues basta que me admitas á tus plantas :  
 donde , nadando en pielagos de fuego ;  
 donde , volando en circulos de plata ,  
 humilde rayo de tu esfera llego ,  
 en quien el sol su resplandor retrata.

*Dug.* Pues qué hay del Duque de Saxonia ? *Enr.* Luego  
 que oyó de mi lo que tu Imperio trata ,  
 segunda vez las armas apercibe ,  
 y con grande secreto esta te escribe.

*Dale una carta.*

*Lee.* A Carlos de Borgoña el justiciero :  
 con buenas señas viene el sobreescrito ,  
 que el justiciero soy , cuyo severo  
 blason á mis anales solicito :  
 ver lo que dice mi enemigo quiero ,  
 la nema rompo , la cubierta quito ;

*Lee para si como admirandose.*

y ya veo , entre penas , y entre enojos ,  
 que es la tinta veneno de los ojos :

## Un castigo en tres venganzas.

Extraño caso, y tan extraño caso,  
que una y mil veces le repito, y veó;  
y quanto mas por él los ojos paso,  
menos fuerza le doy, menos le creo:  
si bien, en rabia, y colera me abroso  
de ver que allá se sepa mi deseo,  
siendo asi, que los cinco que aqui estamos  
solos lo dispusimos y tratamos.

Enrique es mi sobrino, y no pudiera  
en mi sangre haber alevosia:

Manfredo me ha criado, verdadera  
es su fe, que excedió la luz del dia:

Clotaldo es el Atlante desta esfera,  
porque él es toda la privanza mia:

Federico prudente, y atrevido  
en la paz, y en la guerra me ha servido.

Qué haré? si me declaro aqui, el respeto  
le pierdo á mi valor; si sufro, y callo,  
daré con la omision fuerza al efeto  
de un falso amigo, de un traidor vasallo:  
solo esta vez dañar pudo el secreto:  
quierome declarar, por ver si hallo  
desengaño, teniendolos delante,  
que la muestra del pecho es el semblante.

*Enr.* En confusion la carta al Duque ha puesto.

*Clot.* Grande la pena es, pues él suspira.

*Manf.* Nunca á Carlos le ví tan descompuesto.

*Fed.* Con notable atencion vuelve, y nos mira.

*Clot.* Señor Excelentísimo, qué es esto?

*Fed.* A todos nos suspende, y nos admira  
ver en vos tal afecto de tristeza.

*Manf.* Con lagrimas responde Vuestra Alteza?

*Dug.* No os espanteis, Manfredo, de haber visto  
en mí tal sentimiento, porque es fuerza  
que hoy la severidad, que no resisto,  
el uso altere, y el estilo tuerza:  
no es temor de las gentes que conquisto  
el que mi pecho á tal extremo esfuerza,  
causa hay mayor, mayor desdicha sigo.

*Manf.* Pues qué tenéis, señor? *Dug.* Perdí un amigo.

*Manf.* Es muerto el Duque de Austria? *Dug.* No, Manfredo,  
ni este amigo murió, que si muriera,  
menos dolor me diera, menos miedo,  
saber que le gané en mejor esfera:  
por lo que triste yo, y confuso quedo,  
es, porque le he perdido, sin que él muera:  
ved la carta, vereis mi sentimiento,  
y yo mis penas, á los quatro atento.

*Lee Manf. Avisado he sido qua V. Alteza pasa por tier-  
ras mias á verse con su sobrino el Duque de Austria,  
para*

Pero  
la v  
desp  
desta  
ni o  
coler  
de t  
con  
Poco  
el m  
pa t  
los c  
expe  
dixo  
en l  
son  
poca  
á la  
acci  
nues  
com  
sé l  
y no  
habe  
no l  
porq  
ni c  
ni c

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

para hacer liga contra mi, y que podré prenderle en el camino: yo no he querido deberle á agena deslealtad lo que puedo al propio valor; y así aviso á V. Alteza, que mire de quien se fia; y pues es de enemigo tome el primer consejo. Dios guarde á V. Alteza.

El Duque de Saxonia

*Manf.* Esto dice la carta. *Enr.* Extraño caso!

*Fed.* Vive Dios, si supiera. *Clot.* Yo estoy muerto.

*Duq.* Quando las señas examino, y paso, quatro semblantes en los quatro advierto:

Manfredo la leyó sin hacer caso;

Enrique del suceso queda incierto;

Federico colerico se ofende;

Clotaldo se entristece, y se suspende.

Qual destos tres afectos habrá sido

ei que indicia á su dueño de culpado?

Manfredo, que constante ha resistido,

ó Enrique, que confuso se ha admirado?

Federico, que ciego se ha ofendido,

ó Clotaldo, que triste se ha mostrado?

No sé, que varias dió naturaleza,

constancia, admiracion, ira, y tristeza.

Pero toque una experiencia la verdad: Como, Manfredo, despues de haber revelado desta traicion el efecto, ni os admirais, ni mostrais colera, ni sentimiento de tristeza, y os quedais con el semblante primero? Poco cuidado os ha dado el mio, pues no os merezco pa te en mis penas. *Manf.* Señor, los que con la edad tenemos experiencias, porque al fin dixo un sabio, que los viejos en la escuela de los años son discipulos del tiempo, pocas veces nos rendimos á la admiracion, ni hacemos acciones que signifiquen nuestro dolor: fuera desto, como yo dentro de mi sé lo que en mi mismo tengo, y no puedo sin mi mismo haber entrado acá dentro, no hice novedad alguna; porque ya caduco, y viejo, ni como mozo me espanto, ni como joven me altero,

ni como mal advertido,

hago actos de sentimiento:

y así, señor, ni me admiro,

ni me enojo, ni entristezco.

*Enr.* Las cosas grandes que vienen

sin hacer salva primero

á la razon, con la luz

que les da el entendimiento,

dignamente el mas constante

debe admirar, pues por eso

á la colera del rayo

previno la voz del trueno;

quien no se admiró de verle,

fue, porque supo primero

la venida de la voz,

que se lo dixo en el viento;

y a i, el no haberse admirado,

da escrupulos de saberlo,

porque es modestia afectada

hacer de un rayo desprecio.

Irse tras la admiracion

no está en mano del afecto,

luego del riesgo sabrá

quien no hizo caso del riesgo;

yo hice admiracion, y quantos

no han hecho lo que yo he hecho,

son para mi sospechosos.

*Fed.* Pon á tus razones freno,

que

## Un castigo en tres venganzas.

que basta que te disculpes tu, sin que intentes soberbio culpar á otro; pues ninguno, de quantos aqui nos vemos, tiene, Enrique, contra sí mas testigos que tu mismo; porque la admiracion dice sobresalto, y no sabemos si te admiraste de haber alimentado en tu pecho tu muerte, bien como el aspid,

que de otras vidas sediento, es, quitandose la suya, el homicida, y el muerto. Y si se debe arguir la lealtad por el efecto que hizo en nosotros la carta, yo solo disculpa tengo, que colerico al oirla, llevado de mi ardimiento, le quisiera dar mil muertes al que es traidor á su dueño, y á su patria: mira como, quien sintió con tanto extremo verle ofendido de otro, le ofendiera por sí mesmo.

*Clot.* Dexame á mi responder por ti, y por mi: en tu argumento tu misma razon te vence, Federico, pues haciendo á la admiracion de Enrique equivocados intentos, como son á la lealtad, y á la culpa en tu concepto, tu misma lengua es el aspid, que siendo tuya, te ha muerto; pues tu colera tampoco se explica, y no conocemos si es contra quien cometió la traicion deste secreto, ó contra quien la revela: pues no tiene, segun creo, colera, ni admiracion determinado el objeto.

*Manf.* Nadie debiera callar mas que tu, Clotaldo, puesto que fue tuya la tristeza, porque es el mas propio afecto la tristeza de quien tiene mal seguro el pensamiento.

*Enr.* Tambien la tristeza es noble, y digno sentimiento de un leal, que ve ofendido su señor; y asi, Manfredo, su tristeza le disculpa mas que á ti tus fingimientos.

*Manf.* Con licenciosas palabras ofendes al que es exemplo de lealtad; y bien debieras agradecerme que dexo de decir, Enrique. *Enr.* Qué?

*Manf.* Que eres del Duque heredero, y que al Duque de Saxonia fuiste á ver, y está mas puesto en razon que interesado le descubrieses tu intento cara á cara, que nosotros, á mil peligros expuestos; porque es tanta la verguenza de fiar un caballero su flaqueza, que infinitos son honrados, no por serlo, sino por no declarar que no lo son á un tercero.

*Enr.* Si no estuviera delante el Duque, caduco, necio, yo hiciera. *Fed.* Para qué son bizarrías con un viejo? Y si está delante el Duque, embotense los aceros para quando no lo esté; yo solo á los dos defendiendo, mi lealtad, y su lealtad, brazo á brazo, y cuerpo á cuerpo, y el que primero este guante tomáre, será el primero que riña.

*Arrojale, y tomante los dos.*

*Enr.* Suelta, Clotaldo.

*Clot.* Suelta, Enrique.

*Dug.* Pues qué es esto?

no mirais que estoy delante?

asi se pierde el respeto á mi persona? soltad.

*Enr.* Señor. *Clot.* Señor.

*Dug.* Yo me quedo,

Federico, con el guante,

y pues solo yo le tengo,

á nadie toca salir,

sino á vos; y asi, al momento

salid  
que  
de l  
sang  
*Fed.* S  
valor  
pero  
de t  
el ju  
entr  
es c

*Dug.*  
por  
no  
y á  
en  
salie  
la r  
en  
que  
de  
á t

*Dug.*  
*Fed.*

*Enr.*

la  
vos  
que  
*Enr.*  
á v  
tu

*Clot.*

á r  
de  
hab  
no  
que  
lo

*Clot.*

pue  
aqu  
y a  
que  
y c

*Fed.*

ó c  
qu  
la  
sin  
las

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

salid de mi Corte, antes  
que por altivo, y soberbio,  
de los hombros os divida  
sangriento verdugo el cuello.

**Fed.** Solo para obedecerte  
valor tuve, y vida tengo;  
pero advierte que apartarme  
de ti, señor, quando veo  
el juicio de una traicion  
entre nosotros suspenso,  
es decir que yo lo soy.

**Dug.** Federico, yo os destierro  
por atrevido. **Fed.** Señor,  
no á todos les consta eso,  
y á todos consta que salgo  
en vuestra desgracia. **Dug.** Luego  
salid de mi Corte. **Fed.** Dame  
la muerte, pues la merezco,  
en un publico cadahalso,  
que yo moriré contento  
de ver que dice el pregon  
á todos por lo que muero.

**Dug.** Bien está. **Enr.** A Dios, Federico.

**Fed.** Otro dia nos veremos.

**Enr.** Norabuena. **Fed.** Pues yo tomo  
la palabra. **Dug.** Pues qué es eso?  
vos no salgais de la Corte,  
que en ella habeis de estar preso,  
**Enrique;** y vos retiraos  
á vuestra casa, **Manfredo;**  
tu vén, **Clotaldo,** conmigo.

**Clot.** Apenas, señor, me atrevo  
á mirarte, por si acaso  
de mi sospechas, que puedo  
haber sido yo. **Dug.** Clotaldo,  
no te disculpes, que temo  
que me diga la disculpa  
lo que me calló el silencio. **Vans.**

**Clot.** Bien me ha sucedido todo, **ap.**  
pues seguro el Duque, tengo  
aquestos favores mas,  
y aqueste enemigo menos,  
que he de ser dueño de Flor,  
y destos estados dueño. **Vas.**

**Fed.** Hay mas desdichas, fortuna?  
ó qué bien dixo un discreto,  
que no es la primera desdicha  
la que ha de sentir el cuerdo,  
sino empezar á sentir  
las que han de seguirse luego;

que son horas las desdichas,  
que en el minuto postrero  
que una acaba, empieza otra!  
**Ay Carlos** el justiciero,  
que mal cumples con el nombre,  
que te ha de aclamar eterno!  
**Ay Flor** hermosa! en llegando  
aquí mi dolor, no puedo  
proseguir, porque las voces,  
anudadas en el pecho,  
se estorban unas á otras,  
por salir todas á un tiempo,  
bien como un cristal penado,  
que aunque se ve de agua lleno,  
no se vacía, si no hace  
lugar al ayre primero;  
y así, mi pecho (bien digo)  
porque es un cristal mi pecho,  
y penado, porque en fin  
nada le falte al concepto,  
tan lleno está de desdichas,  
que quando decirlas quiero,  
no puedo, sino es llorando;  
y así, salen dél á un tiempo,  
en las lagrimas el agua,  
y en los suspiros el viento.

*Sale Becoquin.*

**Bec.** Señor, es hora de hallarte?  
hoy que buscandote vengo  
con buenas nuevas, parece  
que te ha sepultado el centro  
de la tierra. **Fed.** A Dios pluguiera,  
**Becoquin.** **Bes.** Pues qué tenemos?  
pero no, no me lo digas,  
que aunque estés triste, yo tengo  
remedio con que sanarte;  
recipe para este enfermo,  
recado de Flor de flores,  
en que te dice que luego  
vayas á verla, que baxa  
á los jardines, que abiertos  
estarán, donde podrás  
hablarla: mas como oyendo  
este recado, te estás  
tan divertido, y suspenso?

**Fed.** Como quiere mi fortuna,  
que hasta el gusto, y el contento  
vengan á darme la muerte,  
que es el indicio mas cierto  
de morir, quando se hacen

## Un castigo en tres venganzas.

enfermedad los remedios:

vengan postas, Becoquin.

*Bec.* Postas? *Fed.* Sí.

*Bec.* Pues si podemos irnos á pie, para qué son las postas, ó á qué efecto? notable eres; quanto mas en hallarlas tardarémos, que en irnos allá los dos, pian, pian? que en volviendo esta esquina, hácia esta mano, luego sobre el Tabernero á esotra, enfrente de un Sastrero corcobado se ven luego las zelosias de Flor, sus jardines, y sus huertos: postas para andar dos calles?

*Fed.* No sino para ir huyendo de esa dicha que me busca, que merecerla no puedo, por no hacerle ese pesar á mis desdichas, que siendo favor de Flor, es matarme, saber que es suyo, y le pierdo.

*Bec.* Un tanto quanto parece enigma, y yo no me atrevo á declararle, porque no alcanzo yo los rodeos de Platonicos amores, que como siempre profeso el Escudero amor, el Filosofo no entiendo: mas vamos á ver á Flor.

*Fed.* Eso no, ni yo me atrevo á verla, que no he de dar á mis penas esos zelos: busca postas, y partamos, que yo, Becoquin, te espero allá en casa. *Bec.* No creí nunca que estabas sin seso, aunque siempre lo dudé, hasta ahora que te veo decir uno, y hacer otro: como, quando estás diciendo que vas á casa, y no quieres ir á ver á Flor, te veo echar hácia ver á Flor, y no hácia casa; qué es esto?

*Fed.* No has visto un reloj, que tiene en su circulo pequeño

un volante, que señala los escrupulos del tiempo, y que aunque el volante quiera ir otro camino, luego obedece al artificio

que le manda por de dentro?

Asi yo, aunque quiera ir por otro rumbo, no puedo, que la accion solo es volante del artificio del pecho; y asi, es fuerza que obedezca al alma que vive dentro.

*Bec.* La puerta abreá del jardín.

*Fed.* Postas prevén, que aqui espero.

*Bec.* Por saber para que son las postas, iré; ya vuelvo.

*Vase, y sale Flor, y Laura criada.*

*Flor.* Desde aquellos miradores, que hacen con belleza suma al mar un jardín de espuma, y al jardín un mar de flores; cercado de mil temores estuvo mi pensamiento, por mirarte tan atento, que se dexaba engañar de los bosquejos del mar, de los celages del viento. Si bien, no era mucho error pensar que viniese ciego por el viento quien es fuego, por el mar quien es amor: pero qué es esto, señor? tu mirarme con enojos? tu lagrimas por despojos? tu suspiros, y tu agravios? haz interpretes los tabios de las dudas de los ojos.

*Fed.* Flor hermosa, á quien le hebe el alva el primer candor, y para mis ojos Flor en lo hermoso, y en lo breve, no mi amor suspiros debe á las quejas, y desvelos, ni á las sombras, ni rezelos, que en concursos de rigores, son mis desdichas mayores, que pudieran ser mis zelos. Mira qual será el dolor que me ofende, y me fatiga, pues me permite que diga

que

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que es el de zelos menor;  
porque zelos en rigor,  
aunque me dieran la muerte,  
no quitáran (dolor fuerte!)  
verte, y como yo te viera,  
muriera, pues que muriera  
de la enfermedad de verte.  
Ya habrás sabido (ay de mi!)  
que mi pena, y mi dolor  
es la ausencia, hermosa Flor,  
que ha de apartarme de ti;  
mira si es justo que así  
sienta, y llora, pues los cielos  
juntan todos mis desvelos  
debaxo de una sentencia,  
que hay zelos sin ausencia,  
y no hay ausencia sin zelos.

*Flor.* Quando con mis penas lucho,  
muerta, ni viva me creo;  
ni muerta, porque te veo;  
ni viva, porque te escucho:  
mucho es mi dolor, y mucho,  
Federico, mi tormento,  
pues el uno al otro atento,  
nadie se quiere rendir,  
ó es que de puro sentir,  
me falta ya el sentimiento:  
dime, pues, qué causa ha habido  
para tanta pena mia?

*Fed.* Ser tu, Flor, mi dicha, y dia,  
y haberme ya anohecido.

*Flor.* Siendo así, forzoso ha sido  
que pierda su resplendor,  
ausente el dia, la flor;  
pero las frases acorta:  
por qué te vas?

*Fed.* Porque importa  
mi ausencia. *Flor.* A quien?

*Fed.* A mi honor.

*Flor.* A tu honor? ay de mi triste!  
que aun esperanzas tenia  
de que aquí te detendria;  
mas así como dixiste  
que en eso tu honor consiste,  
las esperanzas perdí:  
véte, pues, véte de aquí,  
que si á tu honor importó,  
no he de detenerte yo.

*Fed.* Qué ya me despides? *Flor.* Sí.

*Fed.* Sin duda ves quanto hoy

importa la brevedad,  
y que implica á mi lealtad  
todo el tiempo que aquí estoy,  
porque has de saber que voy  
ofendido. *Flor.* No prosigas,  
que á mayor pena me obligas;  
que si lo que he de saber  
ofensa tuya ha de ser,  
no quiero que me lo digas.  
Véte, y no me digas, no,  
la causa porque te vas,  
que no quiero saber mas  
de que á tu honor importó:  
muere honrado, y muera yo  
ausente; y pues atrevido  
vas, que no vuelvas, te pido,  
si es de tu venganza incierto,  
porque mas te quiero muerto,  
Federico, que ofendido.

*Fed.* Escucha, que sospechosa  
no has de quedar, y pudiera  
quejarme de ti, si fuera  
la queja mas licenciosa:  
Sabe, pues, que la forzosa  
ofensa que en mi honor ves,  
violencia del Duque es,  
no es injuria, ni es agravio  
de otra mano, ni otro labio,  
que no viviera despues.

*Flor.* Toma en albricias la vida,  
y advierte bien qual estoy,  
pues las albricias te doy,  
Federico, á la partida.

*Fed.* Ay gloria tan mal perdida!  
*Sale Becoquin.*

*Bec.* Ya quedan en la posada  
postas; pero qué jornada  
es esta, no me dirás?

*Sale Floro escudero vejete.*

*Flor.* Florida, de quien estás  
para esta noche avisada,  
viene á verte. *Fed.* Qué rigor!

*Flor.* Qué desdicha!

*Fed.* Qué violencia!

*Flor.* Qué bien, cielos, á la ausencia  
llamaron muerte de amor.

*Fed.* Sí, pero muerte mayor  
será mi pena. *Flor.* Por qué?

*Fed.* Porque mayor pena fue  
ausentarse, que morir.

*Flor.*

## Un castigo en tres venganzas.

*Flor.* Eso un hombre ha de decir?

*Fed.* Sí, pues un hombre lo ve.

*Flor.* De qué suerte? *Fed.* Escucha: yo hallo por discursos ciertos, que se hace bien por los muertos, y por los ausentes no; el muerto honras mereció, olvido el que ausente está: luego yo he probado ya quanto aquello á esto prefiere, pues honran al que se muere, y olvidan al que se va.

*Flor.* Bien de ti quejarme puedo, pues que dudas de mi amor.

*Fed.* No ves que te llamas Flor?

*Flor.* Pues no te dé el nombre miedo.

*Fed.* Por qué?

*Flor.* Porque flor, excedo á la estrella mas luciente, y siguiendo eternamente de tu sombra el arrebol, seré yo la flor del sol, que le está adorando siempre.

*Fed.* Esa flor, y flor gigante, ya fie por tener amor.

*Flor.* Si ella es amante, y es flor, yo soy flor, y seré amante.

*Fed.* Quien lo asegura? *Flor.* Bastante testigo es mi fe, crisol de lealtad. *Fed.* No el arrebol turbes de tus rayos, pues eres flor del sol. *Flor.* No ves que se me pone mi sol?

*Vanse Federico, Flor, y Becoquin.*

*Flors.* Ya solos los dos estamos, Laura, ya puedes hablar, acabame de contar aquel cuento que empezamos.

*Laur.* Hoy Clotaldo se ha valido de mi, y porque yo le dé entrada esta noche. *Floro.* Qué?

*Laur.* Mil escudos me ha ofrecido: lo que pretendí de ti, para salir bien de todo, es la consulta del modo.

*Floro.* No sé que me hiciera aqui, á no haber inconvenientes: como no te causa miedo el cuidado de Manfredo?

*Laur.* Nada importa, como intentes

ayudarme tu. *Floro.* No ves que para llegar aqui está antes su quarto? *Laur.* Sí.

*Floro.* Y que él cierra siempre? pues como ha de poder entrar sin sentirle, y sin tener llave? *Laur.* Lo que yo he de hacer, aun menos ha de costar: Porque él solamente quiere, que movida á su pasion, ate una escala al balcon, que él á subir se prefiere por ella, y á entrar de modo, que sin que nos cause miedo el cuidado de Manfredo, puede asegurarse todo.

*Floro.* Pues si tu, Laura, sin mi tan dispuesto lo tenias, para qué de mi te fias?

*Laur.* Para valerme de ti, pues sabes que soy amiga, y á Flor diviertas un rato, mientras yo la escala ato.

*Floro.* Mira, no sé que te diga, pero cansarte es error, que estás ya determinada, y no ha de servir de nada.

*Laur.* Ya vuelven Florida, y Flor. *Salen Flor, y Florida con manto.*

*Flor.* Mejor aqui estaremos, que en el estrado, pues gozar podremos desde este mirador tanta belleza; objeto singular de mi tristeza.

*Flor.* Enxuga el tierno llanto, y no malogres, no, diluvio tanto, Florida, que no es hora que desperdicie lagrimas la aurora, quando con lento paso entra el sol en las lineas del ocaso, si ya no quiere hacerle tu porfia un planeta mozarabe del dia.

*Flor.* Quando aurora presuma parecer, no será arrogancia suma, donde Flor tan hermosa mis lagrimas enxuga generosa.

*Flor.* Serenese tu cielo, y prosigue, si así tienes consuelo.

*Flor.* La causa, pues, amiga, que á tal extremo, á tal pasion me obliga, son los necios rezelos,

que

q he  
que  
de u  
discu  
ni m  
Yo,  
vien  
á m  
habla  
de t  
que

*Flor.* M  
muy  
asi n  
reca  
y lue  
quier  
que  
y qu  
de a

*Flor.* F  
no ta  
contig  
pren  
á sal  
basta  
de qu  
como

*Flor.* A  
de na  
digno  
que l  
aun  
y qu  
que t  
y que  
entra

*Flor.* Si  
al pri  
no fue

*Enr.* Fl  
el cor  
sin d  
aquel  
su pa  
que h

*Flor.* El  
á hace  
*Flor.* Sa

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

¿ he causado en Enrique con los zelos que le dí , por vengarme de un pesar, y resuelto ya á olvidarme, disculpas no han bastado, ni mil satisfacciones que le he dado. Yo , que firme le amo, viendo que no ha de ir, si yo le llamo, á mi casa , he querido hablarle hoy en la tuya , y he fingido de tu parte un recado, que venga aqui.

*Flor.* No mas , porque has andado muy atrevida, Flerida , y muy necia: asi mi casa , y mi amistad se precia? recado de mi parte, y luego que á mi casa venga á hablarte? quien te ha dicho ( qué errores! ) que aquesta casa es lonja de amadores, y que suelen en ella de amor tratar , y contratar.

*Fler.* Flor bella, no tan liviana fuera contigo ( ay infeliz! ) si no tuviera prenda que me obligára á salir mis desdichas á la cara: basta decir que si mi honor me obliga, de quien me he de valer, si de una amiga como tu no me valgo?

*Flor.* A la inmediata de esa duda salgo: de nadie , y con respeto digno á tu honor, murieras con secreto; que las damas , de amores aun callan sus desdenes , y favores; y quando á tu respeto no atendieras, que tengo padre yo advertir pudieras, y que no puede aqui tan libremente entrar Enrique.

*Fler.* Si el inconveniente al principio se viera, no fuera ciego amor, que lince fuera.

*Sale Enrique.*

*Enr.* Flor hermosa , á quien ama el corazon, es, cielos, quien me llama: sin duda que ha sabido aquel disgusto que hoy hemos tenido su padre, y yo , y procura que haga las amistades su hermosura.

*Flor.* El viene. *Fler.* Ya comienza á hacer en mi su efecto la verguenza.

*Flor.* Sacad luces.

*Enr.* Decislo porque ciego, hermosa Flor , á tantos rayos llevo; si bien desta osadía disculpa es el ser vuestra mas, que mia?

*Flor.* Señor Enrique , aunque ha sido de mi parte aquel recado, de mi habeis sido llamado, y de Flerida escogido.

Ella es quien aguarda aqui, porque trata su valor tan noblemente su honor, que se ha valido de mi, para que testigo sea de su ingenio singular, que quiere enseñarme á amar, y que en su presencia vea la cordura , y discrecion con que debe una muger tan principal proceder: esta es sola la ocasion con que Flerida os llamó, porque vos tengais al vella un complice como ella, y un testigo como yo.

*Enr.* Si esta es escuela de amar, mejor fuera , sí , por Dios, que ella aprendiese de vos lo que ha venido á enseñar.

Porque con vuestras liciones Flerida hermosa supiera, señora , de que manera mugeres de obligaciones han de tratar sus desvelos.

*Fler.* El haber aqui venido para hablar en esto ha sido, y satisfacer los zelos que de mi , Enrique , teneis.

*Enr.* Qué satisfaccion habrá, si estoy persuadido ya del agravio que me haceis?

*Fler.* Persuadido? *Laur.* Señor viene, señora. *Flor.* Triste de mí!

*Enr.* Y el verme Manfredo aqui, ninguna disculpa tiene.

*Flor.* Esperad , que no vendrá á casa ahora despacio, que luego se va á Palacio, y al punto En ique se irá: mejor es que no le vea.

*Fler.* Tambien me conviene á mi,

B

Flor,

## Un castigo en tres venganzas.

Flor, que no le vea aqui.  
**Flor.** Sagrado esa quadra sea.  
**Escondese Enrique, y sale Manfredo.**  
**Manf.** O privanzas de los hombres,  
siempre caducas privanzas!  
valedme, cielos! **Flor.** Señor,  
qué es esto? **Manf.** Flor, aquí estabas?  
**Flor.** Y confusa de escucharte.  
**Manf.** Quien es la que te acompaña?  
**Flor.** Flerida, señor, mi amiga.  
**Fler.** Mejor dixeras tu esclava.  
**Manf.** Perdonad no haberos visto,  
señora, que como entraba  
divertido en mi tristeza,  
no os ví. **Fler.** De que en vos la haya  
el pésame quiero dar-me:  
muerta estoy! **Fler.** Y yo sin alma.  
**Laur.** Aquí, señora, os espera  
la gente de vuestra casa.  
**Fler.** Fuerza esirme, amiga mía;  
perdoname (estoy turbada!)  
el cuidado que te dexo,  
procura que Enrique salga,  
y á Dios. **Fler.** En buena ocasion  
me has puesto, y quando empeñada  
me dexas, te vas? **Fler.** Es fuerza:  
no salgais de aquesta sala.  
**Manf.** Hasta tomar la carroza,  
os he de ir sirviendo. **Fler.** En nada  
os replíco: yo perdí  
una ocasion que esperaba *ap.*  
de satisfacer á Enrique. *Vanse.*  
**Flor.** Qué es esto que por mi pasa?  
quien en el mundo se ha visto,  
sin haber dado la causa,  
en tan necio empeño? **Laur.** Ahora,  
que entran sus rezelos, y ansias,  
es la mejor ocasion *ap.*  
para ir á poner la escala:  
cuidado, Floro. *Vas.*  
**Floro.** Ya entiendo.  
**Flor.** Mira, supuesto que baxa  
acompañando mi padre  
á Flerida, si de casa  
*Sale Manfredo.*  
*sale.* **Floro.** No, que antes, señora,  
vuelve á subir. **Manf.** O esperanzas!  
qué neciamente os fundais  
en las acciones humanas!  
**Flor.** Bien su dolor, y su pena

en el papel de la cara  
escribe con sangre el pecho;  
quiero atreverme á apurarlas:  
Señor, tu triste? qué es esto?  
tu sobre las blancas canas  
lagrimas, y tu suspiros,  
qué tienes? **Manf.** Ay, Flor, no es nada,  
acá son cosas del Duque.  
**Flor.** De aquesta vez se declara, *ap.*  
pues cosas del Duque dice,  
que son las que mas le agravian,  
y es Enrique su sobrino,  
que está dentro de su casa,  
acabemos de una vez,  
y no muramos de tantas.  
No merezco yo tener,  
para ayudarte á llevarlas,  
parte en tus penas? **Manf.** Y aun todo,  
pues tu, Flor, eres la causa  
por quien la siento, que en fin  
yo me moriré mañana,  
y heredarás mis desdichas.  
**Flor.** Con muchos sentidos habla.  
**Manf.** Enrique. **Flor.** No hay que esperar,  
ya desta vez se declara, *ap.*  
pues ganemos por la mano:  
Enrique, señor, aguarda,  
vino hoy. **Manf.** Si sabes que vino,  
sabrás que traxo una carta,  
en que de un traidor le avisan  
al Duque (esto es cosa larga):  
él sobre aquesto mandó  
á Federico que salga  
luego de su corte, á mi  
que me estoviese en mi casa,  
será sepulcro de un vivo  
la esfera de aquesta sala:  
esto me ha pasado, en fin,  
dexame tu: Floro, Laura,  
llevad luz á mi aposento,  
que es piedad que luces haya  
donde está un cadaver vivo  
sepultado en propia infamia.  
**Flor.** Pase de un pesar á otro,  
pase de un ansia á otra ansia,  
que no tienen mas salida  
laberintos de desgracias.  
En un dia Federico  
se ausenta; á mi padre agravia  
el Duque; Flerida pierde

á m  
el r  
cerr  
6 q  
se e  
toda  
en r

**Laur.**  
que  
que  
toda  
com  
dex  
qué  
ence

**Enr.** E  
reco  
pud  
á q  
no  
segu  
poro  
con  
que

**Flor.** I  
que  
poro  
Señ  
que  
anda  
que  
oblig  
feste  
con  
del  
Yo  
de r  
soy  
sois  
Fler  
y q  
dest  
fue  
no c  
falta  
**Enr.** N  
tanto  
la o

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

á mi decoro, y mi fama  
el respeto; Enrique está  
cerrado en mi propia quadra:  
ó qué de cosas, fortuna,  
se eslabonan, y se enlazan,  
todas posibles, y todas  
en mi agravio conjuradas!

*Sale Laura.*

*Laur.* Ya tu padre en su aposento  
queda, y á todos nos manda  
que ninguno le entre á ver:  
todas las puertas cerradas,  
como tiene de costumbre,  
dexó. *Flor.* Los cielos me valgan:  
qué hemos de hacer deste hombre  
encerrado, Floro, Laura?

*Sale Enrique.*

*Enr.* Porque oí que vuestro padre  
recogido, Flor, estaba,  
pude atreverme á salir  
á quitaros dudas tantas;  
no temais, pues, que conmigo  
segura está vuestra fama,  
porque os adora, señora,  
con tanto respeto el alma,  
que solo á morir se atreve.

*Flor.* Esto solo me faltaba,  
que Enrique me diga amores,  
porque en la ocasion se halla:  
Señor Enrique, por Dios  
que no la ocasion os haga  
andar tan galan conmigo,  
que ya sé, que es cortesana  
obligacion de un señor  
festejar á qualquier dama  
con quien está, aunque las voces  
del corazon no le salgan.  
Yo estoy, como vos sabeis,  
de mil temores cercada,  
soy quien soy, y vos, señor,  
sois, Enrique, sangre de Austria;  
Florida es amiga mia,  
y quando no hubiera nada  
desto, sino solo que ella  
fue quien os traxo á mi casa,  
no os hiciera yo un favor,  
faltando á esta confianza.

*Enr.* No os agraviéis á vos misma  
tanto, que penseis que haga  
la ocasion hoy, lo que antes

hizo vuestro ingenio, y gracia.

*Flor.* Pues haced una fineza  
por mi. *Enr.* Dello os doy palabra,  
si es perder una, y mil vidas.

*Flor.* Pues idos, yo daré traza  
que salgais, sin que mi padre  
os sienta, que esta ventana  
no tiene reja, y haciendo  
de las colchas de mi cama  
escala, podeis baxar.

*Enr.* Quien va á serviros, en nada  
ha de reparar, por ella  
me arrojaré, sin que haya  
mas prevencion: mas qué es esto?  
*Al abrir, entra Clotaldo rebozado.*

*Flor.* Jesus mil veces! *Clot.* En mala  
ocasion llegué. *Flor.* Quien eres,  
hombre, ilusion, ó fantasma,  
forma con cuerpo, y sin voz,  
horror con vida, y sin alma?  
por donde has entrado aqui?  
qué es lo que escondido aguardas?  
quien eres? rompa tu voz  
mis dudas, qué quieres? *Clot.* Nada,  
que harto llevo en lo que he visto.

*Flor.* Pues no has de volverte, aguarda;  
ni para haberte atrevido  
á las rejas desta casa  
llevas disculpa en el hombre,  
que aqui rebozado hallas;  
ni tu para presumir  
que es mi soberbia villana  
tengas apoyo en aquél,  
que asi esta clausura infama;  
pues para satisfacer  
dos traiciones tan fundadas,  
dos culpas tan evidentes,  
dos presunciones tan claras,  
tengo una disculpa noble,  
tengo una respuesta honrada:  
y al fin, una verdad sola,  
que si es verdad, una basta;  
pues con pensar cada uno  
lo que es sí mismo le pasa,  
hallará que pudo el otro,  
sin haberle dado causa,  
estar aqui, con lo qual,  
si son vuestras dudas varias,  
con una certeza sola  
habré respondido á entrambas:

## Un castigo en tres venganzas.

idos los dos, porque llena  
de confusiones el alma,  
tengo un puñal en el pecho,  
y un aspid en la garganta.

**Enr.** En yendose aquese hida'go,  
me iré, porque si yo estaba  
aqui, no es justo que yo,  
porque otro viene, me vaya.

**Clot.** En quedando sola vos,  
me iré, que el que entró con tanta  
resolucion, no es razon  
que casi huyendo se vaya.

**Enr.** Por esa ventana entrasteis,  
volved por esa ventana,  
ó haré yo que os vais.

**Clot.** Qué espera  
quien á vista de una dama  
habla así, sino que yo  
execute lo que habla?

**Enr.** Para hacer lo que yo digo,  
traygo por lengua la espada.

**Flor.** Detente, señor, espera.

**Deriene Flor á Enrique, y le quita la  
daga, y Clotaldo le mata.**

**Enr.** Suelta, Flor. **Laur.** Esa luz mata.  
**Matan la luz, y vanse.**

**Enr.** Muerto soy. **Cae.**

**Clot.** Aquella es voz  
de Enrique, mis pies me valgan,  
pues que no me han conocido,  
y he hallado ya la ventana. **Vas.**

**Flor.** Ay infelice de mi!  
**Sale Manfredo con luz, y espada.**

**Manf.** Flor, pues qué ruido anda  
en tu quarto? **Flor.** Muerta estoy!

**Manf.** Tu sin luz? tu las ventanas  
de tu aposento á estas horas  
abiertas? tu levantada,  
y sola? tu (ay de mi triste!)  
con una desnuda daga  
en tu mano, y un sangriento  
cadaver á tus pies? rara  
admiracion, y prodigio  
extraño! qué es esto? habla.

**Flor.** Si me ha dexado la voz  
el suceso, ella me valga:  
señor, estando (e toy muerta!)  
hablando (soy desgraciada!)  
con mis damas (ó infelice!)  
me quedé (desdicha extraña!)

dumiendo sobre esta silla,  
quando de aquesta ventana  
(qué asombro!) me despertó  
el ruido; ví (qué desgracia!)  
entrar un hombre por ella:  
(el temor me tiene heladas  
las razones en el pecho!)  
este (ay cielos!) la luz mata  
lo primero, y luego llega  
á mi, donde (ay Dios!) aguarda  
triunfar de tu honor, y el mio,  
yo, quitandole la daga  
de la cinta, en mi defensa  
le dí muerte: esta es la causa  
de verme vestida, y sola,  
abiertas estas ventaras,  
este puñal en mi mano,  
y este difunto á mis plantas.

**Manf.** Como, muriendo á tus manos,  
tiene desnuda la espada?

**Flor.** Con las ansias de la muerte  
debió entonces de sacarla.

**Manf.** Veneno me dan á un tiempo  
tus obras, y tus palabras;  
pues si te escucho, y le veo,  
hallo que es Enrique (extraña  
desdicha!) el hombre infeliz  
que has muerto: quien entre quantas  
sombbras previno el discurso,  
dar pudo á estas semejanza?  
El dia que (hay mas pesares!)  
con atrevidas palabras

me ofende Enrique, y el Duque  
me destierra de su gracia,  
hallo á Enrique, su sobrino,  
muerto dentro de mi casa?  
Quien creará que fue mi hija  
quien le dió muerte, y la causa?  
ninguno, porque tambien  
hay verdades desgraciadas.

Quien no ha de creer que ha sido  
esta traicion, y venganza?  
si lo descubro, me pongo  
yo el cuchillo á la garganta;  
si lo oculto, hago tambien  
cautelosa mi ignorancia.  
De aqui le quiero sacar,  
y á las puertas de otra casa  
ponerle; pero si el Duque,  
que con tanta vigilancia

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

ronda la ciudad de noche,  
con él en hombros me halla,  
qué desengaño me queda?  
Sea, pues, con mas extraña  
industria, y con mas recato  
el sacarle de mi casa.  
Vén acá, Flor, dime, ha visto  
alguna gente de casa  
esta desdicha? *Flor.* Yo sola  
la sé, porque las criadas  
huyeron de aquí, y ninguna  
le vió. *Manf.* Pues, Flor, mira, y calla,  
que vida, y honor nos va.  
*Flor.* Aunque quisiera, no hablara,  
porque el temor en el pecho  
me ha embargado las palabras.

### JORNADA SEGUNDA.

*Salen Federico, y Becoquin de camino.*

*Fed.* Al abrigo destes montes,  
y á la sombra destas peñas,  
que sin ser conchas de nacar,  
parecen madres de perlas,  
te he estado esperando, y ya  
apurada la paciencia,  
quise mil veces partirme,  
pensando que no vinieras.

*Bec.* Bien mi cuidado agradeces,  
bien estimas mis finezas  
con esa desconfianza.

*Fed.* Qué hay de nuevo?

*Bec.* Malas nuevas.

*Fed.* Pues mucho es haber tardado,  
si caminabas con ellas;  
mas prosigue, no dilates  
el decirlas, considera  
que es otra desdicha mas  
la desdicha que se piensa.

*Bec.* Ayer, sin decir la causa,  
mandaste que previniera  
con grande priesa dos postas,  
antes que la breve ausencia  
del sol, may orazgo en fin  
de luz, á la luna tersa,  
como á su menor hermana,  
diese alimentos de estrellas:  
despedistete de Flor,  
Flor en nombre, y en belleza,  
y flor en facilidad,

é inconstancia, pues apenas  
nace al alva intacta, y noble,  
mira al sol candida, y bella,  
erece al día hermosa, y pura,  
quando al mirar que se ausenta,  
seca, y marchita se abrasa,  
facil, y mustia se entrega,  
descuida la hermosura,  
profanada la belleza,  
y la beldad desmayada,  
por no decirte que muerta!

*Fed.* Espera, detente, aguarda,  
no prosigas, no, no ofendas  
el mas constante accidente,  
que no es posible que sea  
Flor como todas las flores,  
que peligran en sí mismas;  
pero sí será, prosigue,  
traxiste las postas, ea,  
aquí quedaste, y porque  
menos que decirme tengas,  
mal vestido de camino,  
yo me puse en una dellas,  
tu quedaste para hacer  
hoy no sé que diligencias;

*Bec.* Atento yo á tu obediencia,  
y á mi cuidado, traté  
del dinero, y en dos letras.

*Fed.* Eso es lo que ya no importa,  
vamos á Flor. *Bec.* Esto es fuerza  
decir, porque quando yo  
acabé esta diligencia,  
se habia ya de la noche  
pasado mas de la media.

*Fed.* Qué nos importa la hora?  
es matematica esta?

*Bec.* A estas horas quise  
ver á Flor, por si quisiera  
escribirte; entré en la calle.

*Fed.* Mas qué hallaste gente en ella?

*Bec.* Es verdad. *Fed.* Quando mintieron  
zelos? mas qué por las rejas  
adonde yo hablaba hablaban?

*Bec.* No hablaban. *Fed.* Pues qué rezelas  
el decirmelo? qué importa  
que esten en la calle? *Bec.* Espera:  
en viendo la gente yo,  
en el umbral de una puerta  
me detuve. *Fed.* Hiciste bien.

*Bec.*

## Un castigo en tres venganzas.

*Bec.* De allí á poco rato llega uno de los que esperaban, y por una escala trepa, que aunque no la ví, de arriba es cierto que estaba puesta.

*Fed.* Mientes, villano; no digas tal, no injuries con vil lengua el honor de Flor hermosa.

*Bec.* Como es posible que mienta, si yo, que lo ví, lo digo?

*Fed.* Pues callalo, aunque lo veas; porque estimo yo de Flor tanto el honor, y las prendas, que aunque ella me ofenda á mi, mataré yo á quien la ofenda.

*Bec.* Pues no hablaré mas palabra.

*Fed.* Ay de mí! dadme paciencia, cielos, ó dadme la muerte;

vén acá. *Bec.* Hablaré por señas.

*Fed.* Solo esto quiero que digas, porque si viste á las rejas subir un hombre, no hiciste con valor, y con prudencia alguna acción que estorbára su intento? *Bec.* La causa es esta, porque quando llegar quise á ellos, advertí que era, alborotando la calle, infamar honor, y prendas de Flor; y si lo sabias tu, que tanto su honor precias, me habias de dar la muerte, porque al fin es cosa cierta, que aunque Flor te ofenda á ti, matarás tu á quien la ofenda; y así, me estuve quedito.

*Fed.* Como tuya es la respuesta, cobarde al fin. *Bec.* Nunca yo te dixé, señor, que era valiente. *Fed.* Determinarse uno á no saber sus penas, dicen que es valor, y miente quien lo dice, pues confiesa que las temió quien no tuvo animo para saberlas:

dime, pues, ya que estuviste en la calle (ó qué tristeza!) si le abrieron la ventana?

*Bec.* No, porque ya estaba abierta.

*Fed.* Luego entró dentro de quarto?

*Bec.* Concedo la consecuencia, y porque no nos andemos en demandas, y respuestas, dentro estuvo poco rato, y al cabo dél, por la mesma escala volvió á baxar, donde los otros le esperan, y dixo á todos, pasando junto á mí, demos la vuelta, que importa que no nos sigan, y conozcan, porque queda hecho: y lo demas no oí, que él iba con tanta priesa, que aunque dixo otra razon, se bebió el ayre la media. Fui á la mañana á su calle, y ví que habia á las puertas de Flor unos carros largos, y que iban á toda priesa cargandolos de la ropa, que por las ventanas echan hombres del trabajo (asi se llaman en nuestra lengua los ganapanes); yo entonces viendo la casa revuelta, llegué, hasta que pude ver á Flor, de cuya tristeza sus lagrimas me informaron, dixo que iban á la aldea, que escarmiento de la corte le sacaba huyendo della: diselo así á Federico, que no me olvide, que crea que Torreblanca será sepulcro mio en su ausencia. Esto dixo, y volvió al llanto, desmintiendo mi sospecha, porque no es, señor, posible que aquellas perlas fingiera, que en desprecio del aurora fuera desayre, que fueran para ser testigos falsos, siendo finas, tantas perlas. Salí de allí, y por no dar con el Duque, que á estas selvas esta mañana salió á caza, rodeé dos leguas de monte: esta la ocasion fue de mi tardanza, y estas las malas nuevas que traygo;

per-

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

perdoname, porque es fuerza  
que yo, pues sirvo, las trayga;  
y tu, pues amas, las sientas.

**Fed.** En la calle de Flor gente?  
en sus ventanas, y rejas  
escalas, y las ventanas  
(ay de mi, cielos!) abiertas?  
un hombre (ay de mi otra vez,  
y et as mill!) que entra por ellas?

**Fed.** Pues para quando es la vida,  
si desta vez no se arriesga?  
**Muramos, valor, muramos,**  
que buena ocasion es esta:  
á la corte he de volver,  
que no importa la obediencia  
del Duque: vamos. **Bec.** Señor,  
adviente, que si te ciegas,  
es perder honor, y vida.

**Fed.** Pues no importa que se pierdan,  
perdida Flor, porque todo  
se guardaba para ella.  
Desata aquellos caballos,  
vamos, adonde Flor vea  
que muero, y que muero á manos  
de mis zelos, y su ofensa.

**Bec.** He aqui, que antes de llegar  
te conocen, y no llegan.

**Fed.** Pues qué he de hacer, Becoquin?  
**Bec.** Esperar á que anochezca.

**Fed.** Quien para llorar con zelos  
un hora tendrá paciencia?

**Bec.** Habla conmigo, y no llores.

**Fed.** Fuera de eso, si hoy se ausenta  
Manfredo, no habrá ocasion  
esta noche para verla.

**Bec.** Si á esto añadieras, señor,  
otro traje, menor fuera  
el riesgo. **Fed.** No dices tu  
que andan, Becoquin, en ella  
esos hombres del trabajo,  
que la mudan, y descuelgan,  
y cargan los carros? **Bec.** Sí.

**Fed.** Pues aquese el disfraz sea,  
pongamonos dos vestidos  
como aquellos, y no temas  
que nos descubran por ellos,  
que si son, como tu muestras,  
galas de hombres del trabajo,  
es forzoso que me vengán.

**Dent.** Ataja por esta parte.

**Fed.** La caza del Duque es esta.

**Bec.** Y si no me engaño, él mismo  
por esa parte atraviesa.

**Fed.** Mucho importa, Becoquin,  
que aquí no me halle, ni vea.

**Bec.** Escondete entre esas ramas,  
mientras pasa. **Fed.** Aqui te queda  
tu, por si siente el ruido:

y en casa de Celio espera,  
que hasta allí yo iré seguro.

**Bec.** Pues retirate, que llega.

**Escondese Federico, y salen el Duque,  
y Clotaldo en traje de caza.**

**Clot.** Hacia aqui me parece,  
por el rumor que entre las hojas crece,  
que el jabalí se escende.

**Dug.** Bien movida la yerba nos responde  
de su planta valiente.

**Clot.** Tira al tiento.

**Bec.** No tires, señor, tente,  
que yo, aunque soy, y he sido  
puerco, no puerco jabalí.

**Dug.** Escondido,  
qué haceis aqui, soldado?

**Bec.** Espulgabame al sol.

**Dug.** O me han burlado  
los ojos, ú os he visto  
otra vez. **Bec.** Malo es esto, vive Christo.

**Dug.** Sois Montero? **Bec.** Quisiera,  
pero ni soy Montero, ni montera,  
aunque soy Becoquin.

**Clot.** Este es criado  
de Federico.

**Dug.** Bien, no me he engañado  
en que visto os habia.

**Clot.** Y es un loco.

**Dug.** Dexale, pues, que me divierta un poco:  
donde está vuestro amo?

**Bec.** Don Arciniega Becoquin me llama:  
hoy con otro criado

postas tomó, y no pienso que ha parado,  
segun gana tenian de correr. **Dug.** Y donde iba?

**Bec.** A Berberia; volé, pero  
no lo sé, mas lo infero.

**Dug.** De qué?

**Bec.** De lo que aqui dixo primero.

**Dug.** Pues qué es lo que decia?

**Bec.** Que aquesto no se hiciera en Berberia.

## Un castigo en tres venganzas.

y así, es muy bien se infiera,  
que iría donde aquesto no se hiciera.

*Dug.* Y vos qué haceis aquí?

*Bec.* Sigo la caza,  
porque aunque Dios me dió tan mala

traza,  
me dió buen gusto, á vella  
vine. *Dug.* Qué tanto os divertís en ella?

*Bec.* Es cosa singular lo que me agrada.

*Dug.* Qual mejor os parece?

*Bec.* La empanada.

*Dug.* Vos gastáis buen humor.

*Bec.* Así conviene,  
porque cada uno gasta lo que tiene.

*Dug.* Idos, pues.

*Bec.* Que me place. *Vas.*

*Dug.* Qué pocas treguas el cuidado hace  
con estos mis rezelos!

*Clot.* Tu vida, gran señor, guarden los  
cielos,

su piedad es testigo,  
pues del riesgo te avisa tu enemigo.

*Dug.* Qué importa, quando incierto  
estoy deste enemigo, que encubierto  
solicita mi muerte,

y el ignorado mal es el mas fuerte?

*Clot.* Yo asegurarte puedo  
de todos. *Dug.* De qué suerte?

*Clot.* Ya Manfredó

á Torreblanca pasa  
la familia, y la casa;

Enrique (aqui enmudezco) retirado,  
desde ayer no te ha visto; desterrado  
Federico se parte;

no falta mas, que asegurar mi parte,  
pues con irme, señor, quedas seguro.

*Dug.* Tu te despidés?

*Clot.* Tu quietud procuro  
á costa de mi honor, y mi esperanza.

*Dug.* Poco estimas, Clotaldo, mi privanza,  
y poco el amor mio;

mas porque veas que de ti me fio,  
quando de mi á Manfredó he retirado,  
y quando á Federico he desterrado,  
quando á Enrique he prendido;

si bien esta prision no ha sido;  
en fin, quando de todos me prevengo,  
contigo solo á estas montañas vengo,  
donde para que veas

que tu solo en mi amor, y gracia seas

el primero, mi vida

quiero fiar de ti, quando rendida  
al sueño, los sentidos desvanece;

y así, Clotaldo, en tanto que me ofrece  
la yerba blando lecho,

sé centin la que me guarde el pecho;  
y que fio de ti, no solo, advierte,

mi vida, mas la sombra de mi muerte.

*Clot.* Valiente empresa mia,  
no perdais la ocasion, vuestro es el dia.

*Dug.* Qué dices?

*Clot.* Que no es mucho que aqui el sueño  
se haga, señor, de tus sentidos dueño,  
si asistiendo, y rondando

pasas toda la noche, asegurando  
tu corte. *Reclinase el Duque á dormir.*

*Dug.* Bien premiado estoy, si adquiero  
asi el nombre feliz de justiciero.

*Al paño Federico.*

*Fed.* Si aqui á dormir se entrega,  
fuerza será esperar, porque me niega

el paso todo un monte,  
que cierra la salida á otro horizonte.

*Clot.* Quien en el mundo ha visto  
mayores confuiones que resisto?

mas tarde el pensamiento  
poner quiere en razon mi atrevimien-

to:  
yo estoy desesperado,  
ya con el de Saxonia declarado;

y estoy tambien de Flor aborrecido,  
Enrique (ay Dios!) de mi muerto, ó

herido:  
pues si escapar no puedo  
de Carlos, ó de Enrique, ó de Man-

fredó,  
y hay tantos Potentados  
por mi ya en Alemania conjurados;

en tal caso la mia  
ya no es traición, ya no es alevosía,

que por guardar mi vida, desta suerte  
debo darle la muerte:

quien me ha de matar muera.

*Al ir á executar el golpe, sale Federico.*

*Fed.* Tente, traidor, espera.

*Clot.* Valgame Dios! *Despierta el Duque.*

*Dug.* Qué es esto? *Clot.* O suerte airada?

*Fed.* Habiendo despertado tu, no es nada,  
que si estando dormido,  
necesidad, señor, de mi has tenido,

asi

asi e  
que  
que  
tu

fia

*Clot.* N  
disc

*Dug.* B  
que

y al

quie  
mas  
m

*Fed.* C  
fia

*Clot.* Y  
inter

mas  
del i

Sa

*Laur.* l  
pues

la ca

que  
y m

*Flor.* C  
sé q

ultim

Dexa

acaba

de u

y tar

señor

del e

anoch

*Flor.* E  
que

y en

quanc

lo qu  
Y así  
para  
mi p  
bien  
Salga  
reboz  
que e  
tan n  
Enriq

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

asi en tu enojo advierto,  
que te temí mirandote despierto;  
que así lo quieren las desdichas mias,  
tu, Carlos, mira bien de quien te  
fias. *Vase.*

*Clor.* No intentes desta suerte  
disculpar el querer darle la muerte.

*Dug.* Bien tu lealtad, y sustracciones creo,  
que si oculto le veo,  
y al criado escondido,  
quien duda q̄ á matarme haya venido?  
mas siguiendole irán las ansias  
mias. *Vase.*

*Federico dentro.*

*Fed.* Guardate, Carlos, de quien mas te  
fias.

*Clor.* Ya no habrá accion que pueda  
intentar yo, que bien no me suceda;  
mas suele ser mayor la desventura  
del infeliz que peca con ventura. *Vas.*

*Salen Flor, Laura, y Floro.*

*Laur.* Retirate á este aposento,  
pues ves quan revuelta está  
la casa. *Flor.* Ay, Laura, oxalá  
que fuera mi monumento,  
y muriera en él. *Laur.* Advierte.

*Flor.* Qué he de advertir, si en rigor  
sé que es de qualquier dolor  
ultima linea la muerte.

Dexadme que muera, pues  
acabará con morir  
de una vez tanto sentir,  
y tanto llorar. *Laur.* Despues,  
señora, de haber salido  
del engaño en que te viste  
anoche, te muestras triste?

*Flor.* Esa, pues, la causa ha sido;  
que como los dos huísteis,  
y en el riesgo me dexasteis,  
quando las luces matasteis,  
lo que pasó no supisteis.

Y asi, en efecto, importó *ap.*  
para lo que hizo despues  
mi padre, confieso que es  
bien que no merecí yo.

Salgamos, dixo, de aqui,  
rebozado el caballero,  
que echar á perder no quiero  
tan noble casa; y asi  
Enrique, que aquesto oyó,

á la poca luz que daba  
el balcon, que abierto estaba,  
tras el otro se arrojó.  
Yo hecha una estatua de yelo,  
casi difunta quedé;  
y aunque este suceso fue  
tan feliz (pluguiera al cielo!)  
fuerza es el haber sentido  
el lance de haber hallado  
en mi reja un embozado,  
y en mi casa un escondido:  
Y al fin, el sentirlo yo  
todo, me ha de tener triste.

*Floro.* Posible es que no supiste  
quien fue el embozado? *Flor.* No.

*Floro.* Seria de los que te aman,  
que una escala facilmente  
se puede asir. *Flor.* Dignamente  
ladron al amor le llaman.

*Floro.* Laura, bien ha sucedido, *ap.*  
que en ninguno ha sospechado.

*Flor.* Qué bien los he desvelado!  
el primer suceso ha sido, *ap.*  
que se escapó de criados,  
que todos en la ocasion,  
dice un discreto, que son  
enemigos no escusados.

*Sale Manfredo.*

*Manf.* Flor mia? *Flor.* Seas bien venido,  
que me has tenido, señor,  
llena de asombro, y temor:  
dime, como ha sucedido?

*Manf.* Salios los dos allá fuera.

*Laur.* Con notable suspension  
hablan los dos. *Floro.* Cosas son  
del Duque. *Vanse.*

*Flor.* De qué manera  
tanto lance dispusiste?

*Manf.* Despues, desdichada Flor,  
que de aquel sangriento hedor  
tu me informaste, ya viste  
que yo las puertas cerré,  
porque vernos no pudiera  
algun criado, y tu fuera  
te quedaste. *Flor.* Hasta aqui sé.

*Manf.* Luego con solicitud  
al cadaver infelice  
de un arca mal capaz hice  
triste, y misero ataud.  
Despues de imaginaciones

## Un castigo en tres venganzas.

varias, que me combatieron, y que mi discurso hicieron confusion de confusiones; salir me determiné de la corte, y á vivir, mejor dixera, á morir, irme á una aldea, porque tres cosas asi consigo, dar al Duque, mi señor, este gusto; dar color á la tragedia que sigo; y al fin, para no vivir donde cada instante vea una sombra horrible, y fea, que me dé mas que sentir. Y asi, por todo el lugar varios carros envié, con que á todos desvelé adonde fuese á parar aquella arca: aquesta, pues, se llevó á una casa mia, que ha dias que está vacia, al Carmen, porque despues que anochezca, de alli pueda sacarla con cuerdo intento, y meterla en un Convento, que sepulcro le conceda; pues de noche, y disfrazado, sacando una arca cerrada de una casa de poblada, y poniendola en sagrado, mi rezelo se asegura, tiene lugar la piedad, mi casa seguridad, y el cadaver sepultura.

*Flor.* Temerosa te he escuchado.

*Salen Becoquin, y Federico en traje de ganapanes.*

*Bec.* Notables estratagemas de amor. *Fed.* Becoquin, no temas, pues hasta aqui hemos llegado.

*Flor.* Es toda lenguas la fama, y temo que diga el viento: mas quien es? *Fed.* Deste aposento qué se ha de sacar, nuestra ama? que el carro cargado está, y para llevar el peso falta mas hato. *Manf.* Con eso, buen hombre, os entraís acá? no hay allá fuera cuidado?

*Fed.* No se enoje su merced, porque yo solo me entré tan necio, y determinado, que buena disculpa tengo, puesto que le he dicho ya, que por la hacienda que está en este aposento vengo: y lo he errado, es cosa llana, en querer, pues está abierta, sacarla yo por la puerta, quando otros por la ventana. Si vuestro enojo cruel no estriba en decir, que ya de aqueste aposento está mudado quanto hay en él.

*Manf.* No ha sido esa la ocasion de haberme enfadado asi, sino de que entreis aqui sin esperar mas razon.

*Flor.* Reñirle á él no conviene, sino á quien le dexó entrar; que razon no ha de guardar, señor, quien razon no tiene; qué mas prueba de venir sin ella, que habiendo ya dicho, que por lo que está aqui ha venido, decir luego que estará mudado? pues si estarlo imagináis, á qué efecto asi os entraís, soberbio, y determinado? Pues si ya mudado está, venis errados los dos,

porque en estandolo, vos no teneis que hacer acá: Y en efecto, salios fuera, que lo que está en este quarto no se muda ahora. *Fed.* Harto, señora, lo agradeciéramos yo á su merced. *Manf.* Pues á vos qué os puede importar en eso?

*Fed.* Estoy ya rendido al peso, que he sustentado hoy, por Dios, y quiéramos descansar, si es que algun descanso espera quien vive desta manera.

*Flor.* Puesto que se ha de mudar, ya que estos dos han entrado, dexa que saquen, señor, lo que hay aqui; pues mejor

será de un  
ea,  
*Flor.* P  
*Fed.* P  
*Bec.* T  
las a

*Manf.* I  
y ve  
de a  
*Fed.* M  
que e  
segur  
vuelv

*Fed.* T  
*Bec.* S  
que

*Fed.* C  
*Bec.* Y  
tén f  
*Manf.* F  
*Fed.* F

*Fed.* P  
muda  
envue  
mis o  
Salga  
todos  
los a  
los d  
Pero  
queja  
por o  
estud  
tus o  
y en  
mis z  
cobar  
pues  
adond

*Flor.* F  
mi du  
qué e  
son e  
la qu  
qué p  
porqu  
siemp

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

será salir deste enfado de una vez. *Manf.* Has dicho bien: ea, esta ropa sacad.

*Flor.* Por ese estrado empezad.

*Fed.* Pues en nombre de Dios, tén.

*Bec.* Toribio, vamos sacando las almohadas asi.

*Salen Floro, y Laura.*

*Manf.* Floro, y Laura, estas aqui, y ved lo que van sacando de aqueste quarto los dos.

*Fed.* Mirad lo que sacan otros, que esta hacienda con nosotros segura está. *Bec.* Sí par Dios: vuelve, Toribio, á torcer.

*Fed.* Todo bien asido va.

*Bec.* Sí, que señor mandará que nos den para beber.

*Fed.* Carga este tercio.

*Bec.* Yo? *Fed.* Sí, tén firme. *Bec.* Tenedle vos.

*Manf.* Turbado ando, Flor, á Dios. *Vas.*

*Fed.* Fuese ya su padre? *Flor.* Sí, *Descubrese Federico.*

*Fed.* Pues salgan, ingrata Flor, mudable, falsa, y cruel, envueltas en fuego, y llanto mis desdichas de una vez.

Salgan, pues, salgan del pecho todos juntos de tropel

los agravios de mi amor, los desprecios de tu fe.

Pero ay de mi! que aunque quiero quejarme de ti, no sé

por donde empieza, que quanto estudiado traxe, al ver

tus ojos se me olvidó,

y entre el dudar, y el temer, mis zelos enmudecieron,

cobardes deben de ser, pues solo saben hablar

adonde no hay para qué.

*Flr.* Federico, esposo mio, mi dueño, mi amor, mi bien, qué extremos, qué sentimientos son estos? qué pena es

la que te affige? qué agravio, qué pesar, ó qué desden?

porque si te afora el alma, siempre amante, siempre fiel,

siempre tuya, y siempre mia, de quien te quejas, y á quien? qué trage es este? qué es esto? como vuelves, sin temer los peligros de tu vida?

*Fed.* Aun tu no lo sabes bien:

mas como un sabio decia, donde quiera que yo esté,

mis bienes estan conmigo, que allá era hacienda el saber;

yo que soy sabio en desdi has, puedo decir al revés,

conmigo traygo mis males, que son mi hacienda tambien;

y asi, no importa que venga á morir; pues cierto es,

que aunque me estuviera allá, allá muriera tambien,

y aqui muero con ventaja, pues yo muero, y tu lo ves.

*Bec.* Pregunto, hace mas al caso que yo cargado me esté,

que aunque es de lana este cielo, soy Atlante muy novel,

y daré con todo en tierra?

*Fed.* Eso importa asi, porque si alguien viena, te halle asi,

Becoquin, dando á entender que vamos sacando ropa.

*Bec.* El que entráre, si me ve, como cargado, cargando,

no lo entenderá tambien?

*Fed.* Floro, ponte tu á esa puerta, tu á aquella, porque aviseis

si vuelve mi padre. Ahora dime tu, si ya te ves

á tu voz restituido,

qué queja: ay de mi! si él sabe lo que pasó anoche,

yo soy muerta. *Fed.* Sí diré, que no por haber callado

al verte, Flor, olvidé

lo que tengo que sentir,

antes cobré aliento, bien

como el curso de una fuente,

que estorbandola el correr,

con la mano, se hace atrás,

falta un instante, y despues

vuelve con mayor violencia;

asi mis ojos tambien,

Un castigo en tres venganzas.

que corren siempre desdichas,  
en el punto que te ven,  
se suspenden aquel rato,  
estorbados del placer  
de verte, y con mayor fuerza  
vuelven al llanto después,  
porque el poder resistido  
corre con mayor poder.

**Flor.** Prosigue, y no hagas cobardes  
los zelos, que siempre fue  
su opinion el ser valientes,  
mas muy de valientes es,  
quando ríen sin razon,  
acobardarse, y temer.

**Fed.** Pues ya es forzoso el hablar:  
perdona, Flor, si esta vez  
pierdo el respeto á tu honor,  
que no hay zeloso cortés.

**Flor.** Del mal que vienes herido  
con sola esa razon sé,  
y antes que me digas mas,  
si te puede merecer  
mi amor alguna fineza,  
te suplico que me des,  
Federico, una palabra.

**Fed.** Sí doy.

**Flor.** Persuadete. **Fed.** A qué?

**Flor.** A que no te he ofendido,  
y que mi honor, y mi fe  
al lado viven del sol,  
y con mas ventajas que él,  
á que te amo como á esposo;  
y al fin, señor, aunque estés  
persuadido á tus agravios,  
soy quien soy, di ahora, pues.

**Fed.** Ya no tengo que decir,  
porque si no he de creer  
que faltas, Flor, á quien eres,  
siendo mudable, y muger,  
no tengo de que quejarme;  
y asi yo, yo callaré  
el haber visto en tu calle,  
visto dixé? yo me erré,  
que no lo ví (ó quien callára?)  
en fin, no diré que sé  
que estubo en tu calle gente,  
que se ha arrojado tambien  
de tu balcon una escala,  
fuera oxalá su cordel  
un lazo para mi cuello,

pues subió por ella quien  
es mas dichoso que yo,  
porque menos firme es;  
que entró dentro, que pasó  
lo que los dos os sabeis.  
Si esto no he de creer, digo  
que es verdad, que dices bien,  
que se engañó quien lo vió,  
y pues que mentira fue,  
á Dios, Flor, guardete el cielo,  
quien eres serás, si á fe,  
pues no es faltar á quien eres,  
que en efecto eres muger.

**Flor.** No has de salir, oye, espera.

**Fed.** Suelrame, Flor. **Flor.** Oyeme.

**Fed.** No es posible, cree de mi  
que no has de volverme á ver  
en tu vida, y plegue á Dios,  
que las nuevas que te dén  
de mi, sean que á las manos  
de un traidor. **Flor.** La voz detén,  
mi señor: mi señor dixé?  
yerro de la lengua fue,  
porque quien ofende amando,  
ni es mio, ni lo ha de ser.

**Fed.** No te arrepientas, que no  
la palabra tomaré.

**Flor.** Pues has de oirme.

**Fed.** Yo te creo  
sin hablar, no hay para qué.

**Flor.** Pues no has de salir de aqui,  
hasta escucharme. **Fed.** Di, pues.

**Flor.** Nunca has visto, Federico,  
(que he de valerme tambien  
de comparaciones yo)  
un vidrio, que al roscier  
del sol finge mas colores  
en verde, y azul papel,  
que dibuxó en cielo, y tierra  
el apacible pincel  
de naturaleza, y luego  
el color, al parecer,  
que es fingido, del cristal  
no dexa señal después?  
Asi, aunque los zelos tuyos  
te hagan terminar, y ver  
sombas, fantasmas, visiones,  
con voz, con cuerpo, y con sér,  
son aparentes no mas,  
que zelos saben hacer

de la  
y as  
aunq  
es m  
esto  
y as  
apar  
que  
vét  
vét  
**Fed.**  
que  
de  
lo c  
**Fed.**  
**Flor.**  
una  
**Fed.**  
**Fed.**  
**Fed.**  
**Fed.**  
que  
aur  
con  
mi  
te  
una  
por  
siq  
es  
no  
y  
da  
qu  
lo  
F  
el  
po  
no  
q  
**Bec**  
y  
q  
lo  
**Fed**  
**Fed**  
n  
e

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

de las lagrimas cristales;  
y así, un zeloso tal vez,  
aunque lo que ve es verdad,  
es mentira lo que ve:  
esto el alma te asegura,  
y así te digo que fue  
apariencia solamente,  
que no te pudo ofender:  
véte ahora, véte ahora,  
véte, Federico, pues.

**Fed.** Ahora no me quiero ir,  
que primero he de saber  
de tu boca, si es verdad  
lo que te he dicho. **Flor.** Sí es.

**Fed.** Luego llegó el embozado?

**Flor.** Sí. **Fed.** Abierto un balcon, y en él  
una escala? **Flor.** No lo niego.

**Fed.** Y subió un hombre? **Flor.** Así fue.

**Fed.** Entró en tu quarto? **Flor.** Es verdad.

**Fed.** Habló contigo? **Flor.** Tambien.

**Fed.** Y no me lo niegas? **Flor.** No.

**Fed.** Por qué, di, fiero, por qué?

que ya me contentaria,  
aunque es cierto que lo sé,  
con que lo negaras tu;

mira que poco á deber  
te llevo, pues no te debo  
una mentira (ay cruel!)

por qué, por qué no me engañas  
siquiera, ingrata? **Flor.** Porque

es verdad quanto me acusas,  
no el ser mudable, é infiel,  
y yo no quiero negarlo;

dando con esto á entender,  
que si mi culpa es mentira,  
lo es mi disculpa tambien;

que el que ha de decir verdad,  
Federico, no ha de hacer  
el prologo con mentiras,

porque al mentiroso es bien  
no creerle las verdades,  
quando las diga despues.

**Bec.** Pues si va á decir verdad,  
yo no puedo mas tambien:  
qué pesado es un estrado!

los diablos carguen con él.

**Fed.** Disculpa hay? **Flor.** Sí.

**Fed.** Plegue á Dios;

no dudes, prosigue, pues:  
quien puso la escala? **Flor.** Nadie.

**Fed.** Quien el embozado fue?

**Flor.** No te conocí. **Fed.** A qué entró  
en tu quarto? **Flor.** No lo sé.

**Fed.** Pues donde está la disculpa?

**Flor.** En no saberlo. **Fed.** Muy bien;  
y es disculpa no saberlo?

de suerte, que yo he de ver  
los agravios cara á cara,  
y las disculpas por fe?

á Dios, Flor, tienes razon.

**Flor.** Si quisieres irte, vé,

que no hay mas satisfacciones  
que darte, que no saber  
quien es, porque si le hubiera  
hablado, supiera quien:

véte, véte, y plegue á Dios,  
que las nuevas que te dén  
de mi, sean que mi muerte  
ha sido. **Fed.** Detén, detén

las maldiciones, Flor mia:  
mia dixé? yerro fue  
de la voz, que por costumbre  
proauncia amores tal vez.

**Flor.** No tienes que arrepentirte,  
que yo no te tomaré  
la palabra. **Fed.** Luego estás  
enojada tu tambien?

**Flor.** Sí, pues que de mi has tenido  
tan baxo concepto. **Fed.** Quien  
no tuvo zelos amando?

**Flor.** Quien amó con firme fe.

**Fed.** Aunque vaya yo enojado,  
no lo quedas tu; esta vez  
haga las paces el tiempo  
que nos falta. **Flor.** Mal podré  
resistirme á mi deseo,  
quando estoy queriendo bien,  
mi señor, ya sin errarme,  
sino porque lo has de ser:

á Dios, Federico. **Fed.** A Dios,

**Flor.** **Flor.** Volveréte á ver?

**Fed.** Sí, que ya no he de ausentarme.

**Flor.** Como?

**Fed.** Importame tambien.

**Flor.** Pues á Torreblanca voy.

**Fed.** Pues á Torreblanca iré.

**Flor.** Ay perdido dueño mio!

**Fed.** Ay mi malogrado bien!

**Bec.** Ay mi bien pesado estrado!

el diablo te lleve, amen.

*Vanse.*  
*Sa*

## Un castigo en tres venganzas.

*Salen Manfredo disfrazado.*

*Manf.* Quien se vió mas afligido, ni en mas peligroso empeño que yo? sin que fuese dueño del delito cometido; retirado, y escondido, mi desdicha me buscó en mi casa, allí me halló, sin llamarla con mi dicha, que aun no fuera mi desdicha, quando la llamára yo. Oculté el noble delito de Flor, por salvarme á mi, y traxe advertido aquí con un secreto infinito el arca, que solicito de aquí sacar escondida, sin que á otro testigo pida favor, porque desta suerte lleve una muerte á otra muerte, que ya no es vida mi vida. Ya solo en la calle estoy, abrir esta puerta puedo: con pavor, asombro, y miedo, confieso que á verte voy, joven infeliz, no doy paso, que no me parece que se eriza, y estremece el cadaver (suerte dura!) pidiendo la sepultura, que ya mi valor le ofrece. *Vas.*

*Salen Federico, y Becoquin.*

*Bec.* Quien ha de entenderte? *Fed.* A mil apenas me entiendo yo.

*Bec.* Ya no has de partirte? *Fed.* No.

*Bec.* Y has de quedarte aquí? *Fed.* Sí.

*Bec.* Pues como has de estar aquí despues de haberte pasado, señor, lo que me has contado?

*Fed.* Por eso mismo no quiero ausentarme, que así espero quedar, Becoquin, vengado.

*Salen Manfredo con una arca.*

*Manf.* Aunque se esfuerza el valor, las fuerzas no lo consienten, bueno es, antes que se intenten, mirar las cosas mejor.

Mas dos hombres veo, el uno podrá ayudarme: Mancebo, por vuestro traje me atrevo

en caso tan oportuno.

Esta arca habeis de llevar aquí cerca, y daros quiero vuestro trabajo primero, y despues á refrescar; tén, amigo, de esa parte.

*Fed.* Bien, por Dios, voy ocupado.

*Manf.* Pues yo que estoy ya empeñado en ello, ó he de matarte, ó has de hacerlo.

*Fed.* Lance fuerte!

si me quiero resistir podrá Justicia venir, y conocerme; de suerte

que á mi dicha corresponde la ocasion, ya es fuerza aquí llevarla, pues vengo así:

ayude, y digame adonde se ha de llevar. *Manf.* Id delante, que yo os seguiré. *Fed.* Thomé?

*Bec.* Qué quieres? *Fed.* Aguardame en este puesto un instante.

*Bec.* Aquí aguardo.

*Manf.* Gente siento,

por si fuere el Duque, es bien irme.

*Salen Clotaldo, el Duque, y gente.*

*Clot.* Deteneos. *Fed.* A quien?

*Clot.* Al Duque.

*Fed.* Gran cosa intento:

qué mandais? temido soy.

*Clot.* Qué es aquesto que llevais?

*Fed.* Una arca. *Clot.* Y á donde vais?

*Fed.* No sé, por Dios, dende voy, ahí detras su dueño viene, él les dirá donde va.

*Clot.* A donde viene? *Fed.* Ahí está, parece que gusto tiene

de verme cargado. *Clot.* Aquí

no viene nadie, este es ladrón. *Dug.* Prendedle, y despues lo sabremos. *Fed.* Ay de mi!

*Dug.* Reconocedle.

*Llegan luz.*

*Clot.* Señor,

Federico es. *Dug.* Desta suerte?

*Clot.* Sin duda á darte la muerte

viene en tal traje. *Fed.* Ha rigor!

*Dug.* Lo que en el arca hay mirad.

*Clot.* Dadme la llave. *Fed.* Qué llave? vióse desdicha mas grave?

*Dug.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Duq.* Luego la deserrajad.  
*Uno.* Abierta entiendo que viene,  
con solo un cordel liada.

*Duq.* Desliadla. *Uno.* Desliada  
está. *Duq.* Ved lo que contiene.

*Clot.* Jesús, y qué mal olor!  
llega esa luz, ello es cierto,  
cuerpo muerto es.

*Duq.* Cuerpo muerto?

*Clot.* Este es Enrique, señor.

*Fed.* Valgame el cielo! *Duq.* Llevad  
preso al traidor, y esta arca,  
despojos de fiera parca,  
entre los dos os cargad,  
para darle sepultura.

*Fed.* Cielo, á quien desdicha igual  
sucedió? *Clot.* Con suerte tal  
hoy mi dicha se asegura.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Manfredo, y Flor.*

*Flor.* Prosigue, que estoy, señor,  
de tus razones pendiente,  
y dando gracias al cielo,  
que depararte quisiese  
aquel hombre. *Manf.* Como digo,  
en viendo que diligente  
volvió la espalda el buen hombre,  
(presumo que un ángel fuese)  
dexéle alargar delante,  
porque si á reconocerle  
llegasen.

*Sale Laura.*

*Laur.* Señor, señora.

*Flor.* Qué ha sucedido?

*Manf.* Qué tienes?

*Laur.* Desde esa torre, atalaya  
del sol, he visto que vienen  
de la corte hombres armados,  
que cercan, y que guarnecen  
una carroza, no sea  
que hayan venido á prenderte  
por el enojo del Duque.

*Manf.* La fortuna echó la suerte,  
sin duda que se han hallado  
testigos que me condenen:

qué hare, Flor? *Flor.* Huye, señor.

*Manf.* Si podré salir? *Laur.* No puedes,  
que á la puerta paró ya

esa carroza, en que viene  
Clotaldo, y un hombre, á quien  
mas pintarlo no conviene,  
quando todos por la sala  
entran ya. *Flor.* No te despeñes,  
ténate, pensamiento, no  
me arrastres, discurso, ténate.

*Sale Clotaldo, y Federico con prisiones,  
y vendados los ojos.*

*Clot.* Entrad vos solo conmigo,  
todos los demas se queden:  
señor Manfredo? *Manf.* Señor  
Clotaldo, pues desta suerte  
vos en mi casa? qué es esto?

*Clot.* Importa que solo quede  
con vos. *Manf.* Pues dexadnos solos.

*Flor.* Dicen que astrologo suele  
ser el corazon, y yo  
presumo que he de creerle,  
que en las desdichas no hay  
astrologo que no acierte. *Vas.*

*Clot.* Ay bella Flor, quanta culpa  
en estos sucesos tienes!

*Manf.* Ya estoy solo. *Clot.* Pues leed.  
*Dale una carta.*

*Manf.* Decreto del Duque es este.

*Lee Manfredo, Conde de Anxi,  
á mi servicio conviene  
que esté en Torreblanca preso  
Federico, en lo mas fuerte  
della, donde el sol apenas  
por solo un resquicio entre:  
No le quiteis las prisiones,  
y ninguno á hablarle llegue,  
sino vos; y así, vos solo  
le llevad lo que comiere:  
esto importa á mi honor, y esto  
lo mando, pena de muerte.*

*Clot.* Y yo así os lo notifico.

*Manf.* Yo lo obedezco, y si puede  
informarse mi cuidado,  
decidme, qué caso es este  
porque prende á Federico?

*Clot.* Por las sospechas que tiene  
de la traicion que sabeis,  
y porque dió á Enrique muerte.

*Manf.* Á Enrique dió muerte? *Clot.* Sí;  
quedad con Dios: imprudente  
corazon mio, pues tanto  
solio á profanar te atreves,

## Un castigo en tres venganzas.

y sabes por los efectos  
que Flor ama, estima, y quiere  
á Federico, no temas,  
sino imposibles emprende,  
no pierdas las ocasiones,  
que el cielo te favorece. *Vas.*

*Al paño Flor.*

*Flor.* De aquí me llevó el temor,  
y el temor aquí me vuelve;  
sin que mi padre me vea,  
detrás de aquestos cancelos  
le oiré. *Manf.* Preso Federico,  
yo Alcayde, mi casa el fuerte,  
y por la muerte de Enrique?  
qué enigma, cielos, es este?

*Flor.* Muerte, Enrique, y Federico  
dixo, demos neciamente  
otro paso, y ver que dicen,  
Federico, Enrique, y muerte.

*Manf.* Yo he de salir desta duda:

*Descubre á Federico.*

Federico, ya os consiente  
mi valor, que en tantas penas  
la luz del sol os consuele.

*Fed.* El mayor consuelo mio,  
es, señor Manfredo, verme  
preso en vuestra misma casa,  
dichoso el que en ella muere.

*Flor.* Qué miro! pues mis desdichas  
ir adelante no pueden,  
demos otro paso atrás.

*Manf.* En tin rigurosa suerte  
poder dispensar quisiera  
en esta orden, y que fuese  
hospedage cariñoso;  
pero yo. *Fed.* No hay que ofrecirme  
favor alguno, el rigor  
executad de las leyes,  
que á un poderoso enojado,  
y á un enemigo valiente,  
no vence quien se resiste,  
sino quien se humilla vence.

*Flor.* Ya que mis desdichas veo,  
oir las quiero claramente;  
demos otro paso. *Manf.* Quien  
discurre tan cuerdamente,  
disculpe mi accion; venid,  
donde una torre os encierre,  
y donde el sol no os visite.

*Fed.* A todo estoy obediente.

*Manf.* Seguidme, pues: pero en tanto  
decidme, qué caso es este?

*Fed.* Lo que él sabe me pregunta,  
mas contarselo conviene:  
Salí desterra to. *Manf.* Ya  
lo sé. *Fed.* Volví neciamente  
en este trage á la corte,  
nunca á la corte volviese.

*Manf.* Pues qué os sucedió?

*Fed.* Que hallé  
un hombre. *Manf.* Sí.

*Fed.* Que por verme  
en este trage, me dice  
que un arca suya le lieve.

*Manf.* Valgame el cielo, qué escucho!  
que á quien dí el arca fue á este? *ap.*  
y por qué no os escusasteis,  
siendo vos?

*Fed.* Porque valerse

quiso del valor, y yo,  
porque no me conociesen,  
si acaso alguno llegaba,  
antes quise parecerme  
á mi trage, que á mi mismo;  
que la accion es mas prudente,  
saber un hombre medirse  
á lo que pide su suerte.

*Manf.* No conocisteis quien era?

*Fed.* Quando yo le conociese,  
soy caballero, y por mi  
ninguno ha de perder; fuese,  
y yo encontrado del Duque,  
fue fuerza el reconocerme  
el rostro; pero no el alma,  
que él de rebozo ve siempre.  
Ofendióse en verme así,  
porque el mudar trage tiene  
ya confesado el delito,  
que no ha imaginado hacerse.  
Quiso saber que llevaba,  
que como el cielo previene,  
que nada pueda ocultarse  
(aunque él sabe que inocente  
estoy en aqueste caso)  
quiso que en mis manos viese  
calificado el delito,  
quando en el arca le advierte:  
Abrióla, y halló (ay de mi!)  
de Enrique (infelice suerte!)  
la imagen en el cadaver,

vuel-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

vuelta á su primera especie.  
**Clotaldo**, en fin (ha traydor!)  
del suceso muy alegre,  
(por ocasiones que callo)  
me confirmó delinquente,  
no solo desta desdicha,  
mas de que quise atreverme  
á matar al Duque, y bien  
sabe el quien en esto miente.  
Pero si de las supremas  
causas las segundas penden,  
y el cielo, por sus juicios,  
que investigar no conviene,  
quiso que en ajenas culpas  
propias penas redimiese;  
yo estoy contento, **Manfredo**,  
pues no hace dura la muerte  
la pena, sino la culpa;  
y asi, quien ninguna tiene,  
aunque con el vulgo muera  
infamado, alegre muere,  
pues morir por la verdad  
es la mas felice suerte.

**Manf.** Sabe Dios quanto me pesa  
que este agravio quiera hacerle  
hoy el Duque á mi valor,  
pues demas de que inocente  
sé que moris, sois mi amigo.

**Flor.** Ay Dios, quien hablar pudiese!  
mas el callar no es valor,  
quando asi el honor se ofende.

**Manf.** Venid. **Federico.** **Fed.** Vamos.

**Manf.** El cielo, amigo, os consuele.

**Fed.** El mi inocencia defienda. **Vanse.**

**Flor.** Y él tan gran traicion revele:  
ay de mi! si las desdichas  
su peso, y numero tienen,  
y conforme los sugetos,  
da el cielo males, y bienes,  
como en mis males ordena,  
que unos con otros se encuentren?  
si es fuerza salir un cuerpo,  
para que el cristal se llene  
de otro, como estando llena  
un alma, otros caber pueden?  
Pero como en la constancia  
es mi valor tan valiente,  
asi los males se miden  
con el sugeto que tienen;  
pues no tengo de rendirme,

siempre amante, firme siempre;  
escollo expuesto á las olas,  
roca firme á sus vayvenes,  
ha de hallarme la fortuna,  
viva, y muerta eternamente.  
Ya mi padre habrá cerrado  
las puertas, y como suele,  
se irá á reposar, las llaves  
he de procurar cogerle,  
y ver á mi amado esposo,  
aunque honor, y vida arriesgue.

**Sale Becoquin.**

**Bec.** De esperar desesperado,  
he venido á resolverme  
á aguardar aqui á mi amo,  
céntró solo, donde suele,  
como del iman traído,  
hallarse naturalmente.

**Flor.** Quién es? **Bec.** Bueno.

**Flor.** Becoquin?

**Bec.** Tan poco mi amor te debe,  
que ahora me desconoces?

**Flor.** Antes para conocerte,  
¿lince suele hacerse el alma,  
como estrella que precede  
las luces del sol que adoro.

**Bec.** Ya acaso soy donde muere?  
has visto acaso á mi amo?

**Flor.** Acaso no puedo verle,  
muy de proposito sí,  
que de proposito quieren  
los cielos que muera yo.

**Bec.** De qué modo?

**Flor.** No, no aprietes  
las cuerdas á mi tormento;  
pero vén, si verle quieres  
cargado el cuerpo de hierros,  
y el alma de penas fuertes.

**Bec.** Qué está preso? **Flor.** Preso está  
en esa torre, y de suerte  
que no sé si saldrá vivo;  
mas sí saldrá, aunque mil veces  
muera yo. **Bec.** Encontróle el Duque?

**Flor.** Sí, y en un trance tan fuerte,  
que confirmó sus sospechas.

**Bec.** Plegue al cielo, que por verle  
no me aprieten las agallas,  
como á muchos acontece. **Vanse.**

**Salen el Duque, y Clotaldo.**

**Clot.** Digo que será mejor,

## Un castigo en tres venganzas.

por ser del pueblo querido,  
que en la cárcel, sin ruido,  
pruebe, señor, tu rigor,  
porque es del vulgo adorado,  
y aunque voz de Dios se llama,  
tal vez su razón infama,  
quando juzga apasionado.

Y así, si quieres hacer  
información de su vida,  
al que hoy prendes homicida,  
libre mañana has de ver.

**Dug.** Mucho mi amor le disculpa,  
pues siempre conocí en él  
alma noble en pecho fiel.

**Clot.** Si halla disculpa su culpa  
en ti, quien le ha de culpar?  
también yo abonarle quiero;  
pero temo que el acero,  
que allá no pudo emplear,  
de luto, y llanto no vista  
este miserable Estado.

**Dug.** El aprieta demasiado:  
fiera, y horrible conquista!  
vé, y dile á Manfredo. **Clot.** Qué  
mandas, señor, que le diga?

**Dug.** Ah, envidia, fiera enemiga!  
dile, pues. **Clot.** Qué le diré?

**Dug.** Dile, en fin.

**Clot.** Qué, señor? **Dug.** Nada:  
ah, cielos, qué gran rigor!

**Clot.** Qué he de decirle, señor?

**Dug.** Dirásle: ah, fortuna airada!

**Clot.** Bien de mis dichas dudé.

**Dug.** Dile, pues, que á Federico  
(qué mal á postrar me aplico  
la hechura que levanté!),  
dile que allá en la prision  
le dé un garrote (ay de mí!)

**Clot.** Harélo, señor, así. **Vas.**

**Dug.** Qué terrible es la pasión,  
que aqueste siempre ha mostrado  
contra Federico! y yo,  
si el alma no se engañó,  
della misma he confirmado  
que está de todo inocente;  
que hombre de tan gran valor,  
que ofendido, al ofensor  
honrando, como valiente  
sufre, sin mostrarse airado;  
y en medio de tanta injuria,

sabe refrenar su furia,  
pacífico, y reportado,  
muestra, como por cristal,  
adonde el sol reverbera,  
que á pesar de envidia fiera  
goza alma noble, y leal.

Hoy la postrera experiencia  
de su lealtad he de hacer,  
para poder convencer  
la ambición con la inocencia.

A verle á la cárcel voy,  
porque desta vista infiero;  
pues me llaman justiciero,  
que ha de ser juzgado hoy. **Vas.**  
**Salen Federico, Flor, y Becoquin.**

**Fed.** Ya no por cárcel, por cielo

podré esta torre tener,  
pues te he merecido ver:  
ya ningún daño rezelo,  
que si la muerte temí,  
no fue, bellissima Flor,  
temerla por su rigor,  
sino por quedar sin ti:  
aunque si las almas son  
eternas, podrá la muerte  
privarme del bien de verte,  
no de tu dulce prision:  
que si eterna has de vivir,  
y eterno he de ser también,  
no priva de tanto bien  
la desdicha del morir.

Pues si los cuerpos divide,  
quedando ausentes las almas,  
nuevos laureles, y palmas  
á mis dichas aperebe.

Pero mal, mi bien, empleo  
un tiempo tan deseado,  
pues con penas he mezclado  
las penas que yo poseo:  
como estás, mi bien?

**Flor.** No has visto,  
quando entre rosados velos  
busca el sol nuevo horizonte,  
dexando en nuestro emisferio  
los ayres en negro asombro,  
la tierra en mudo silencio,  
los animales confusos,  
cubierto de horror el suelo,  
hasta que vuelve á dorarle  
con nuevas madexas, siendo

si cu  
vida  
Pues  
ausen  
que  
comu  
muere  
muere  
hasta  
de tu  
**Fed.** A  
de v  
que  
nunc  
si fui  
verde  
hoy  
pues  
Ay F  
que  
verte  
con  
siend  
el fe  
servie  
de se  
repiti  
inno  
**Bec.** Lo  
que  
tan h  
mas  
tu p  
que  
**Sa**  
**Manf.** S  
hija?  
porqu  
venir  
por s  
**Flor.** Se  
á Di  
**Fed.** Pa  
esta  
**Bec.** A  
asisti  
**Fed.** El  
**Manf.** S  
Feder  
veros

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

si su ausencia muerte á todo,  
vida, y sér su nacimiento?  
Pues así el alma, que vive  
ausente de los reflexos,  
que de la luz de tus ojos  
comunica, ausente dellos,  
muere á todas sus potencias,  
muere á todo sentimiento,  
hasta que vuelve á gozar  
de tu vista rayos nuevos.

*Fed.* Ay Flor del alma, ya flor  
de verde, y caduco almendro,  
que por vestirse temprano,  
nunca dió fruto á su dueño;  
si fuí tu sol, y te dió  
verdor lozano mi aliento,  
hoy será fuerza agostarte,  
pues son mi ocaso estos hierros:  
Ay Flor? *Flor.* No llores, bien mio,  
que si soy tu flor, yo espero  
verte presto renacer  
con esplendores febeos,  
siendo en tus muertas cenizas  
el fenix tu de ti mismo,  
sirviendo aquestas cadenas  
de secos ramos sabeos,  
repetiendo siempre vidas,  
inmortal contra los tiempos.

*Bac.* Lo habeis tan bien discurrido,  
que á interrumpir no me atrevo  
tan bien sentidos pesares:  
mas ay! la puerta han abierto,  
tu padre viene. *Flor.* No importa,  
que con su licencia vengo.

*Sale Manfredo con una cesta.*

*Manf.* Siempre es noble la piedad:  
hija? *Flor.* Señor? *Manf.* Véte presto,  
porque he visto de la corte  
venir gente, aunque de lejos,  
por si es recado del Duque.

*Flor.* Solo tu gusto deseo:  
á Dios, señor Federico.

*Fed.* Pagueos, bella Flor, el cielo  
esta piadosa visita.

*Bac.* A Dios tambien, pues no puedo  
asistir á tus prisiones. *Vas.*

*Fed.* El deseo te agradezco.

*Manf.* Sentaos, comed un bocado,  
Federico, que yo espero  
veros libre, porque son

las coleras de los dueños  
tempestades, que en un hora  
muestran el cielo sereno.

*Fed.* Ay mi Manfredo, ay amigo,  
si lo decis por consuelo,  
yo lo agradezco. *Manf.* Comed.

*Fed.* No podré. *Manf.* Pues por lo menos  
bebed, y confortareis  
el estomago. *Fed.* No tengo  
sac. *Manf.* Bebed, por vida mia.

*Fed.* Por el juramento bebo. *Bebe.*

*Manf.* Pues á Dios, porque no es bien  
que me encuentren acá dentro,  
si son ministros del Duque  
los que vienen. *Fed.* Solo espero,  
despues del cielo, en tus manos.

*Manf.* Cree que tu bien intento.

*Vanse, y salen Flor, y Clotaldo.*

*Flor.* Para darle de comer,  
como su Alteza ha mandado,  
en este punto ha baxado  
él solo. *Clot.* Quierole ver,  
que hay nuevo orden. *Flor.* No será,  
viniendo por vuestra mano,  
muy piadoso: ah, vil tirano!

*Clot.* El serlo en la vuestra está:  
como vos querais que viva,  
haciendo feliz mi suerte,  
vivir podrá, aunque á la muerte  
traigo orden que se apereba.

*Flor.* Nunca esperé de vos menos.

*Clot.* Qué respondeis, bella Flor?  
si no á mi amor, á su amor  
se lo debeis, quando llenos  
estos Estados estan,  
que al Duque traidor ha sido,  
que en Saxonia le ha vendido,  
y que ha muerto á Enrique, dan  
mis intentos nuevo medio  
para librarle, si vos  
me quereis bien. *Flor.* Vive Dios,  
villano, que si el remedio,  
no digo yo de una vida,  
pero del mundo, estuviera  
en que yo bien te quisiera,  
fuera del mundo homicida.  
Véte, y dile tu recado,  
y dixé bien, pues arguyo,  
que si es de su muerte, es tuyo,  
y no de quien te ha enviado,

## Un castigo en tres venganzas.

á mi padre, que antes quiero verle muerto con honor, que no obligarme al amor de un falso, de un lisonjero.

*Clot.* Pues advierte; mas aquí viene Manfredo, callar importa, y disimular, que mi negocio hago así.

*Sale Manfredo.*

*Manf.* Clotaldo.

*Clot.* Amigo Manfredo, el Duque, como confía de vuestro valor, me envía.

*Flor.* Toda el alma cubre un miedo.

*Clot.* A que, porque no alborote de Federico la muerte.

*Flor.* Ay Dios, y qué dura suerte!

*Clot.* Le mandeis dar un garrote en la prision; pero él viene aquí, y os lo dirá.

*Sale el Duque.*

*Dug.* A donde Manfredo está?

*Manf.* A tus pies. *Dug.* O amigo fiel! pues qué hay del preso? *Manf.* Señor, tus ordenes yo he cumplido, por mis manos ha comido siempre. *Dug.* Tirano rigor: verle quiero. *Manf.* Voy por él. *Vas.*

*Clot.* Mira, gran señor, que queda libre, como verte pueda el rostro. *Flor.* Ah, barbaro, infiel!

*Dug.* Mis descuidos perdonad, bella Flor. *Flor.* Dame tus pies.

*Dug.* Con quien vuestro hermano es con mas llaneza os tratad:

mi padre es el Conde, y yo por mi hermana os he tenido.

*Flor.* Honrar vuestra hechura ha sido.

*Sale Manfredo con Federico.*

*Fed.* Ya á vuestras plantas llegó,

gran señor, un desdichado, dichoso en haberos visto.

*Dug.* Qué mal la piedad resisto!

despejad. *Clot.* Señor, cuidado. *Vas.*

*Dug.* Y, pues, Federico? qué descargos á tantos cargos,

despues de tiempos tan largos como en mi casa os honré,

teneis que dar? que yo mismo

(mirad quan grande es mi amor.)

por el ultimo favor, de amor al fin barbarismo, los quiero de vuestra boca oír; de id, proponed, y de mi piedad creed esto. *Fed.* A ella sola invoca este triste desvalido de la fortuna, y de vos; aunque muy bien sabe Dios, señor, que no os he ofendido.

*Dug.* A los tratos de Saxonia, qué decis? *Fed.* Que de mi vida, siendo yo mismo homicida, sea ultima ceremonia

ser de todos blasfemado, como el traidor mas aleve, si el pensamiento mas leve de mi parte os ha agraviado.

*Dug.* Y en el quererme matar en la caza? *Fed.* Ya el honor es quien me fuerza, señor,

si me forzaba á callar mi valor, á que publique, aunque con agena culpa, la verdad en la disculpa.

*Dug.* Valgame Dios! y de Enrique muerto por vos; pues hallado fue en vuestros hombros, quien duda que queda la lengua muda, como el animo postrado?

*Fed.* Carlos, Duque de Borgoña, de Austria generosa rama, descendiente del que puso su estoque en la Casa de Austria.

Ya es tiempo que mis verdades puertas al silencio abras, y lisonjeros cobardes descubran fingidas caras.

Ya sabes con la lealtad que te serví veces tantas, ya en la paz, y ya en la guerra, dando plumas á la fama,

y que mi sangre no debe á la mejor de Alemania nada; pues oyeme ahora,

verás, que lo son del alma. En esta Ciudad, que inunda, mas que con liquida plata,

el gran Danubio con sangre de enemigos en su infancia;

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

en competencia serví  
á una bellissima dama,  
(si tan noble, como hermosa,  
tan prudente, como honrada)  
de esa esfinge, ese Clotaldo;  
mas con fortuna contraria,  
pues le despreciaba á él,  
al paso que á mi me amaba.  
Sucedió lo de Saxonia,  
el traerle aquellas cartas,  
el guante del desafio,  
el perder por él ta gracia,  
y al fin, el ir desterrado;  
si es el ausencia en quien ama  
muerte civil, que los cuerpos  
perdona, y las almas mata;  
tu, señor, lo considera,  
si acaso de veras amas,  
pues este tirano imperio  
se extiende á fieras, y plantas:  
Partíme, y á mi criado,  
diciendo donde esperaba,  
orden dí que aquella noche  
la calle, y puertas rondara  
de mi dama, al fin lo hizo,  
quando mudable, ó ingrata,  
ó quizá (como ella dice,  
y es lo cierto) desdichada,  
ocasionó su hermosura,  
que un galan con una escala  
(no sé que Clotaldo fuese,  
si bien lo rezela el alma)  
escaló por un balcon  
la fuerza mas soberana,  
que puso el cielo en la tierra,  
de armas de honor pertrechada;  
tanto, que á baxar le obliga  
mentidas sus esperanzas.  
Esto me estaba contando  
mi criado, quando á caza  
llegaste á la misma parte,  
adonde yo le aguardaba.  
Escondíme, que el respeto  
del dueño tiene por sacra  
ceremonia un pecho noble;  
recoastete en la falda  
de aquel apacible monte;  
de allí á pequeña distancia  
ví que sacaba el traidor,  
para matarte, la daga.

Sali á librarte, aunque tu,  
ó mi desdicha, me paga  
mal esta accion, que infelices  
con los servicios agravian.  
Volvia bien disfrazado,  
por desmentir asechanzas:  
(valgame el cielo! qué es esto?  
qué confusiones, qué basicas  
siente el pecho?) al fin, señor,  
(Jesus, el alma se arranca!)  
encontré un hombre cargado  
de aquella infelice carga,  
que como me vió vestido  
destas pobres antiparas,  
(qué es esto, cielos?) me obliga  
á que la caxa le traiga:  
yo, por no ser conocido,  
no resistí, tu rondabas,  
me encontraste, y aqui preso  
me enviaste (fuego exhala  
el corazon, yo fallezco);  
sirvan de tumba tus plantas  
al cuerpo mas infelice,  
concha de la mas preciada  
perla, que el honor vincula  
en sus vididoras aras:  
todo el cielo sea conmigo:  
Jesus, valedme! *Cae en sus brazos.*

*Dug.* El te valga:  
vióse caso mas horrendo?  
que una pena imaginada  
baste á quitarle la vida  
á un hombre de prendas tantas!  
Ola, Clotaldo? Manfredo?

*Salen los dos.*

*Clot.* Señor?  
*Manf.* Señor, qué nos mandas?  
*Dug.* Dad al cuerpo sepultura,  
pues reyna en el cielo el alma.  
*Manf.* Bien obró el vino: qué es esto,  
señor? *Dug.* Con mortales ansias,  
luchando en mis brazos, muerto  
se ha quedado, al punto le hagan  
sus exequias. *Manf.* Al fin, puedo  
llevarle á enterrar? *Dug.* Y tanta  
pena siento, que á poder  
darle vida, y á mi gracia  
restituirle, lo hiciera.  
*Manf.* Yo voy á hacer lo que mandas  
vuestra Alteza. *Dug.* Vén, Clotaldo:  
ahora

## Un castigo en tres venganzas.

- ahora solo me falta  
comprobar esta verdad  
con este traidor. *ap.*
- Clot.* Hoy canta  
victoria mi pretension:  
quiero buscar quien me haga,  
dandole á Carlos la muerte,  
señor de la Casa de Austria. *Vanse.*
- Salen Flor, Flerida, y Laura.*
- Fler.* A aquesto en fin he venido,  
que será felice suerte  
hacer honrar con su muerte  
á la que dió á mi marido.
- Flor.* Puesto que justa esperanza  
fuera (siendo asi verdad),  
no quiere el cielo piedad,  
que se ofrece con venganza.  
Si Federico mató  
á Enrique (aunque es caso incierto),  
qué consuelo es verle muerto?  
que aunque la ley esto dió  
por castigo al homicida,  
y ella satisfecha quede,  
la que le perdió no puede  
de una muerte sacar vida  
para su difunto esposo:  
y asi, amiga, yo te ruego  
no hables al Duque, que un fuego  
sacar otro no es forzoso.
- Sale Becoquin.*
- Bec.* Vióse desdicha mayor?  
*Flor.* Qué ha sido? *Bec.* Tu padre lleva:  
no es posible que me atreva  
á decirlo de dolor.
- Flor.* A quien lleva? *Bec.* A Federico.  
*Flor.* Donde? *Bec.* A darle sepultura.  
*Flor.* Triste nueva! suerte dura!  
*Cae desmayada.*
- Fler.* Recobrate te suplico,  
vuelve en ti, Flor: ay de mi!  
que entiendo que ella tambien  
murió. *Vuelve en sí.*
- Flor.* Ay, Dios! muerto mi bien,  
y viva yo? *Fler.* Vuelve en ti,  
Flor hermosa. *Flor.* Dime, amigo,  
dieronle garrote? *Bec.* No,  
de sentimiento murió  
de perderte. *Flor.* Ay, enemigo  
hado! *Fler.* Retirate un rato,  
y descansa. *Flor.* No le habrá
- deseanso en mi pecho ya:  
há Clotaldo! há Duque ingrato!  
há cielo cruel! *Fler.* No prosiga,  
aunque es justo el sentimiento
- Flor.* No le muestro, pues no siento  
mi propia muerte, ay amiga!
- Fler.* Ayúdala, como pueda *A Laur.*  
venir á su quarto. *Laur.* Tén.
- Flor.* Ay de mi? muerto mi bien,  
para qué vida me queda? *Vanse.*
- Sale Clotaldo con tres Bandoleros.*
- Clot.* Como digo, en este paesto  
los tres habeis de esperar,  
porque aqui sale á cazar  
el Duque. *Uno.* Ya está dispuesto  
todo, como has ordenado.
- Clot.* Retiraos, pues, que aqui viene.
- Otro.* Ya todo hombre se previene  
al caso. *Clot.* Amigos, cuidado.
- Sale el Duque.*
- Dug.* No me dexa el pensamiento  
de caso tan asombroso  
reposar; mas qué reposo  
he de hallar en tal tormento!  
Clotaldo está aqui, y aqui,  
pues me da el sitio lugar,  
hoy tengo de averiguar  
lo que á Federico oí:  
saca la espada, traidor.
- Clot.* Señor. *Dug.* Sacala, villano.
- Clot.* Repara. *Dug.* Aleve, tirano  
de mi amor, y de mi honor:  
sacala, digo, ó asi  
te he de matar. *Clot.* No sabré,  
gran señor, por qué? *Dug.* Porque  
eres un traidor. *Clot.* Aqui,  
amigos, que ahora es  
tiempo. *Salen los Bandoleros.*
- Uno.* Ninguno se atreve  
contra tal valor. *Dug.* Aleve,  
no te han de valer los pies.  
*Huye Clotaldo, y el Duque le sigue.*
- Uno.* Huye, Rodolfo, no vea  
el Duque á ninguno aqui. *Vanse.*
- Sale Clotaldo herido, y cae á los pies  
del Duque.*
- Clot.* Detén el brazo (ay de mi!),  
aunque tu rigor se emplea  
tan justamente. *Dug.* Emboscada  
tienes, traidor, prevenida,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

y pides que te dé vida?

*Clot.* Ya, señor, es acabada,  
ya de muerte estoy herido,  
oyeme, que es accion cuerda,  
porque el alma no se pierda,  
pues el cuerpo se ha perdido.  
Yo al de Saxonia escribí,  
dándole de tus intentos,  
ardides, y pensamientos  
noticia; yo pretendí  
en este monte matarte,  
como tambien quise ahora;  
y con intencion traidora,  
y pretension de heredarte,  
intenté descomponer  
á Federico, y á Enrique  
maté; no es bien te suplique,  
quando ya no puede ser,  
me des la vida; el perdon  
te pido, y á Dios, que muero:  
él te guarde. *Dug.* Há lisonjero!  
ya se acabó tu ambicion,  
no en vano (fiera pasion!)  
hizo el alma sentimiento  
á executar el intento,  
que el traidor me aconsejó;  
que Dios á los hombres dió  
este divino instrumento.  
Llamar quiero algun Montero,  
que retire á la espesura  
este cuerpo; sepultura  
no ha de tener; justiciero  
me llaman, mostrarlo quiero  
hoy, aunque digan de mi  
que es impiedad: pero allí  
viene Manfredo, él será  
quien le retire, y dará  
venganza á su hija asi.

*Sale Manfredo.*

*Manf.* Ya es forzoso que haya hecho  
efecto el veneno fuerte,  
que con amagos de muerte,  
de tal suerte abrasa el pecho,  
que llega al ultimo estrecho  
al que le toma: este es  
el sepulcro. *Dug.* Ya á mis pies,  
*Clotado*, entre amargas quejas  
dió veneno á mis orejas,  
y al suelo el cuerpo despues.  
Ya el traidor ha confesado

que mi Estado conspiró,  
que al de Saxonia escribió,  
que á Federico ha enviado,  
que á Enrique la muerte ha dado,  
que á mi me quiso matar,  
que te pretendió afrentar;  
y á no faltar las razones,  
confesára mas traiciones,  
que tiene arenas el mar.  
Por probarle, en este puesto  
á sacar le provoqué  
la espada, y en él hallé  
que, á nueva traicion dispuesto,  
una emboscada habia puesto;  
pero viendo mi valor,  
alas les prestó el temor;  
y huyendo, quedó vengado  
mi sobrino, disculpado  
mi amigo, y muerto el traidor.

*Manf.* Ya es tiempo, famoso Carlos,  
que el cielo guarde mil siglos  
para premio de lealades,  
y de traiciones castigo:  
Dentro de mi noble casa  
dió la muerte el fementido  
*Clotado* á Enrique, es'o supe  
de Flor; porque él atrevido,  
escalando sus balcones,  
y hallando allí á tu sobrino,  
que de Florida llamado  
por sus zelos habia sido,  
le dió la muerte, y yo fuí  
quien por el secreto, quiso  
darle sepulcro, y hallando  
disfrazado á Federico,  
aquella arca le entregué,  
con quien á tus manos vino:  
hicisteme dél Alcayde,  
yo al fin, como prevenido  
de su inocencia, librarle  
pretendí, dándole un vino  
de suerte confeccionado,  
que privado del sentido  
le dexó en tus manos, donde  
por tu mandado, advertido  
á que tu segunda vez  
me lo mandases benigno,  
sepulcro le dí; y ahora,  
gran señor, habia venido  
á ver si de aquel beleño

## Un castigo en tres venganzas.

despiertos ya los sentidos  
tenia: tus plantas son  
el sagrado, y este nicho  
quien le sirve de sepulcro,  
y adonde, no sin divino  
impulso, diste la muerte  
al traidor, como se ha visto:  
esta es la losa. *Dug.* Levanta,  
Manfredo, que quiero vivo  
ver al que lloré difunto.

*Manf.* Federico? ha Federico?

*Federico dentro.*

*Fed.* Quien me llama?

*Manf.* Quien te ha dado  
nuevo sér.

*Sale Federico.*

*Fed.* Cielos, qué miro!  
señor, vos aquí? qué es esto?

*Dug.* Dame los brazos, amigo,  
que ya los cielos publican  
tu lealtad. *Fed.* Por tan divino

favor les rindo mil gracias.

*Dug.* Mira allí el cadaver frio  
de tu enemigo, á mis manos  
muerto por divino instinto:  
Yo te reduzgo á mi gracia,  
y doy las rentas, y oficios  
del traidor.

*Fed.* Mayor merced,  
señor, á tus plantas pido.

*Dug.* Pideme lo que quisieres.

*Fed.* Mis penas, y mis peligros  
daré por bien empleados,  
como engaste el cristal fino  
de la bella Flor mi mano,  
pues parte en ellos ha sido.

*Dug.* Yo de mi parte lo otorgo.

*Manf.* Yo le recibo por hijo,  
heredero de mi casa.

*Dug.* Y tengan con un castigo  
fin tan justas tres venganzas,  
mia, tuya, y la de Enrico.

# FIN.

*Con Licencia.* BARCELONA. POR FRANCISCO SURJA Y BURGADA, Impresor,  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañía.*

EL

Fiest

Lindab

Claridic

Sireae.

Armind

Sale F

que

Ros. des

la rust

Flor. A

Fau. M

temer

que m

para l

Ros. Yo

porqu

á mi

y he c

la escl

padeco

Fau. Sal

hijo t

de un

compu

escan

vivo h

y esco

Ros. Sé

peligr

Fau. Si

que y

atreve

á hace

en est

donde

del so

s'no l

de la

gerog